

CONCURSO NACIONAL DE POESÍA

Casa Silva

2013 - 2020

Poemas premiados
Menciones



La cultura
es de todos

Mincultura

DIRECTOR

Pedro Alejo Gómez

PRESIDENTES HONORARIOS

Belisario Betancur +
Alfonso López Michelsen +

JUNTA DIRECTIVA 2020-2021

Jean Claude Bessudo
Germán Valdés
Hernando Restrepo
Luis Felipe Vergara
Hernán Beltz Peralta
Enrique Stellabatti
Carlos Eduardo Gutiérrez
Jaime Galarza
Gloria Luz Gutiérrez

Casa de Poesía Silva

Calle 12 C # 3-41
Bogotá D. C., Colombia
Teléfono 7574115

PÁGINAS ELECTRÓNICAS

www.casadepoesiasilva.com
Correo electrónico
casadepoesiasilva@casadepoesiasilva.com

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Gloria Díazgranados M.

Contenido

La poesía de la vida cotidiana

Concurso realizado en 2013

Jurados

Juan Gustavo Cobo Borda

Humberto Dorado

Fernando Herrera

5

El amor en la poesía

Concurso realizado en 2014

Jurados

Giovanny Quessep

Eduardo Gómez

Carmen Millán

30

El dolor y sus trampas

Concurso realizado en 2015

Jurados

Juan Gustavo Cobo Borda

Roberto Burgos Cantor

Augusto Pinilla

52

La vida, mapa de la poesía

Concurso realizado en 2016

Jurados

Giovanni Quessep

Pablo Montoya

Gonzalo Mallarino

77

La poesía, pintura que habla

Concurso realizado en 2017

Jurados

Pablo Montoya

Samuel Jaramillo

Carlos Vásquez Tamayo

97

La palabra espejo sonoro

Concurso realizado en 2019

Jurados

Eduardo Gómez

Helena Iriarte

José Luis Díaz-Granados

114

Decir es mostrar

Concurso realizado en 2020

Jurados

Eduardo Gómez

Luz Mary Giraldo

Humberto Dorado

139

La poesía de la vida cotidiana

Concurso realizado en

Jurados

Juan Gustavo Cobo Borda

Humberto Dorado

Fernando Herrera

La vida cotidiana

Pedro Alejo Gómez
Director

Hay un soneto de Quevedo que siempre va conmigo:

¡Ah de la vida! ¿Nadie me responde?
Aquí de los antaños que he vivido:
la fortuna mis tiempos ha mordido;
las horas mi locura las esconde.

¡Que sin poder saber cómo ni adonde,
la salud y la edad se hayan huido!
Falta la vida, asiste lo vivido
y no hay calamidad que no me ronde.

Ayer se fue; mañana no ha llegado,
hoy se está yendo sin parar un punto;
soy un fue, y un será y un es cansado.

En el hoy, y mañana, y ayer, junto
pañales y mortaja, y he quedado
presentes sucesiones de difunto.

La más definitiva historia no ocurre en el remoto horizonte, sino al alcance de la mano. Está en la vida cotidiana. La más definitiva historia no está hecha de los grandes acontecimientos –las solemnes batallas y ceremoniosas coronaciones– sino de los obstinados y modestos días.

Tal vez sea cierto que los objetos mismos son recuerdos a la vista.

Cierto es que vemos según recordamos y que rara vez vemos más allá de los recuerdos. Quiero decir que hemos olvidado ver y que más bien que ser ahora somos de memoria.

2013

Más que Dios hay memoria. El universo es su propio recuerdo.

Estamos hechos a imagen y semejanza de nuestros recuerdos.

El sol de la memoria ilumina los tiempos. Todo sería oscuro si no hubiera recuerdos. Pero también es cierto que igual que el sol la memoria calcina.

Todos los misterios están a la vista, solo que el hábito impide verlos.

En cierto momento se cazaban brujas porque antes se había cazado brujas y así hacia atrás. Lo que ocurrió un día después se hizo costumbre.

Todo ello lo digo para recordar esa línea memorable de Cyrill Connolly en la *Tumba sin sosiego*: “es su modo de vivir presente lo que les impide crear nada mejor o diferente”.

“No vemos nada sino hasta que finalmente lo entendemos” escribió John Constable en sus estudios sobre las nubes.

2013

Poemas ganadores

En el lomo de la vaca el viento revuelto en un sudario de espumas

Henry Alexander Gómez Ríos

Eran las mañanas y las tardes. Solía acompañar a mi abuela Ana a llevar y traer las vacas, del establo al potrero y del potrero al establo.

Íbamos por la mitad del pueblo arriando las vacas que eran como dedos gordos de Dios.

Yo y mis cinco años y la rama de un árbol haciendo de fusta.

El sol trepaba por las manchas azules de las vacas y en su paso torpe un aliento desconocido empozaba la sílaba del sueño.

Las piedras, las crestas de los árboles, un puñado de maderos y sus cercas.

Verlas pastar era echar boca adentro toda la paciencia del aire, como hundir una luna en un enredo de hierba.

Y en los ojos de las vacas un vacío de luz, un misterio lerdo que latía en cenizas sobre el corazón lento del día.

Mis cinco años, mi abuela Ana y las moscas abriendo huecos en las primeras sombras de la tarde.

Entonces la vaca Golondrina se fue de bruces al río.
El hechizo del agua le llegó como una sogá que halaba su carne en una cadencia sin tiempo.

Era de ver su júbilo corriendo entre las formas del torrente. Mugía y su voz era un tambor que trenzaba mi garganta. Un fósil nacido en lo más hondo de la vocal del mundo.

Corría la vaca por el río y mi abuela le seguía desde la orilla, entre los pastos largos y mojados, llamando desesperadamente su bovino. Cuidado de no ahogarse la vaca loca.

2013

Mis cinco años arriando el sueño de loco de mi abuela Ana. En el lomo de la vaca el viento revuelto en un sudario de espumas.

Hará tiempo de aquello. El río arrastrando esqueletos húmedos de
hojas y trastos
vegetales, llevándose consigo mis cinco años y las alas invisibles de la vaca
Golondrina, en una ceremonia de bocas abiertas a los muslos de la nada.
Navegaba ahora
hechizado el ocaso en una brisa de peces muertos.

Dicen que las vacas
se parecen a los sueños de los hombres tristes, no dejan de rumiar su soledad
en cualquier balcón desvencijado de la vida. En la mañana
o en el ayer, es floración la noche cerrada.

A la orilla, sobre la piedra bañada, boquea todavía la vaca Golondrina
tragando tajos de luz. Muge mientras puede.

Escribir el día

Pedro Arturo Estrada Z.

El jardín, la frescura de la mañana luego del café caliente y el primer cigarrillo.

La ciudad todavía enredada en brumas —restos de la noche—, mientras asciende la luz sobre el verde mate de la montaña y abre el azul brillante del día.

Camino sobre la grava menuda escuchando el zureo de las palomas junto al tejado del cobertizo. Clara duerme todavía. No he querido despertarla

porque sé que estuvo desvelada hasta muy tarde.

Mejor la llamo cuando prepare algo para desayunar. No hay ninguna prisa.

*

Quiero aprovechar estos días en Santa Elena para leer y escribir.

Volver a escribir luego de meses sin hacerlo, pues si bien no me preocupa, no me angustia, no es bueno dejar pasar más tiempo sin intentar otra vez ese forcejeo silencioso con las palabras.

Leer constituye, por fortuna, la mejor estrategia y la fuente nutricia para mantener vivo mi ser. Mi auténtica naturaleza.

*

Porque, además, he comenzado a publicar tardíamente, y la gente necesita saber que a mis 52, no me quedé en esos tres libros.

Aquí sigue siendo importante la letra impresa y periódica.

La producción más o menos continua de libros. De lo contrario te miran con cierta condescendencia, incluso con algo de lástima.

Sin embargo, no me ha ido mal con esto. Me doy cuenta.

El primer poemario no pasó inadvertido.

*

2013

Quito algunas hojas secas, remuevo un poco la tierra de algunos rosos.
Me gusta sentir en la mano el contacto vivo de la greda negra,
las ramas, la aspereza de los tallos.
Siempre ha sido así, desde niño, cuando ayudaba en las labores del campo,
cuidando el maíz de la voracidad de los querqueses.
Era entonces un pequeño espantapájaros.

*

Preparo café, pan tostado, huevos, jugo de naranja y pongo la bandeja
en la mesita,
junto a su cabecera. Me acerco hasta su rostro medio hundido en la almohada,
con un ligero beso en su mejilla la despierto.
Me mira soñolienta, pero sonrío.

*

Al rato, ha ido a bañarse y a ponerse un vestido para el día.
Recojo los restos del desayuno y voy a la cocina para lavar y ordenar los platos.
Los dos limpiamos la casa antes de mediodía.
Es esta una casa pequeña, sencilla, de montaña,
y abajo se divisa el valle, la ciudad extendida como una herida inmensa.
Un sordo rumor se deja sentir a veces
subiendo desde ella con el viento
como en tropel.
Allá abajo he pasado los últimos años, he vivido y soñado.
He sido feliz y, a veces, también, he sufrido como tantos,
como todo el mundo.

*

Salta, y luego viene hacia mí con la alegría de un niño fogoso.
Sus grandes patas delanteras me empujan el pecho con fuerza.
Acaricio sus orejas, su cuello y hocico con afecto.
Sus ojos brillantes me miran directamente. De su boca abierta, acezante,
el aliento concentrado del verano me sube al rostro.
Acaricio su pelo negro, azabache, con la textura del cabello femenino.
Es un pequeño dios, mi perro.

*

Ahora salimos a caminar por los alrededores de la casa.
 Tomamos un sendero sombreado de pinos. Es una tarde de abril, cálida, brillante.
 Clara sonrío feliz. Lleva lentes oscuros, pero yo prefiero ir expuesto a la luz,
 toda la luz, aunque duela.
 No obstante, los distintos verdes matizan ese brillo. Y las sombras
 como oasis de profunda frescura. Y el gorjeo de los pájaros,
 y el susurro de las hojas. Las montañas se alzan al fondo, magníficas.
 Hay algo misterioso en el aire... Unos versos empiezan a aletearme en la cabeza,
 unos versos que trato de retener para cuando vuelva a la mesa:
Abril es todo vuelos, todo gorjeos.
En abril la montaña se aduenda (...)

*

Cuando regresamos, el calor comienza a disminuir.
 Hay sudor y cansancio en nuestros cuerpos y vendrá bien una buena ducha
 antes de tendernos para la siesta.
 Clara me ofrece agua de su botella y bebo con deleite.
 La veo sonreír, bella como la muchacha que conocí hace veinte años.
 El deseo intacto y más vivo aún.
 Entramos juntos al cuarto de baño, riendo otra vez.
 El agua nos recibe, desnudos, anhelantes.
 Ah, la vida es esta frescura y el brillo de los ojos de Clara en los que me reflejo.

*

El goce de los sentidos, la alegría de ser, de estar aquí,
 en este instante único y pleno, respirando,
 sintiendo en cada poro la fuerza de la vida,
 la caricia de la luz, la calidez, la belleza de otra piel,
 el contacto de los objetos...Es todo.
 Es el epítome de toda sabiduría, toda iluminación.
 Siglos de especulación metafísica se concentran
 en este solo instante en que Clara me aprieta contra sus senos
 y mi lengua ávida lame su interior humedecido.
 Pero, después, la soledad. Sí, la tristeza pos coito que decía el viejo.
 Ambos callamos, dejamos que entre los cuerpos se instale el frío,
 el silencio irremediable. Así fue también en el paraíso, pienso.
 La súbita sensación del desamparo, la vulnerabilidad ante la muerte.
 Fumo otra vez (es el décimo cigarrillo del día),

y las volutas de humo en la semipenumbra se desvanecen
como última imagen del día en las hendidias.
Afuera la noche comienza a silabear y a recoger sus animales.

*

Clara se esconde un poco de mí. Prepara algo para cenar en la cocina.
Bruno ladra a las sombras en el patio y, como a mí,
la presencia misteriosa de la noche parece incitarlo en lo profundo.
Bruno late a la luna creciente, yo comienzo
a abrirle surcos de tinta negra al papel blanco.

*

Escribir en la noche, sin embargo, no es siempre lo mío.
Prefiero la mañana, la frescura temprana del día sobre la mesa,
entrando por la ventana con el rumor de hojas y pájaros afuera,
e incluso, cuando estoy en la ciudad,
con el ruido sordo de las calles “batidas por oscura batahola”,
como escribió Rogelio.

*

Clara me invita hacia las 9 a degustar con ella la crema de zanahoria
que ha hecho.
Luego tomamos un té en el fresco del patio. Oímos soplar una ligera brisa
por entre los helechos mientras Bruno, ya más tranquilo,
parece concentrarse en el estridular de los grillos
echado en el frío suelo del corredor,
el hocico entre las patas.

*

Me despierto tal vez hacia las dos de la mañana, súbitamente lúcido,
casi asustado de mí mismo, de la vida que he llevado hasta hoy y cuyas minucias
se me antojan de repente, absolutamente hermosas e incluso trascendentales,
según las voy recordando.

*

Clara es sólo un bulto gris que respira y duerme a mi lado,
tan ajena como cualesquiera otra de las millones de durmientes
a esta hora en el mundo.

*

Después regresaremos a la ciudad. La ciudad que me verá morir.

La despedida

Cristian Cárdenas

Si el olor que impregna los espacios de esta cocina no fuera hecho de ti,
escoger, lavar, agrupar y rebañar alimentos no fuera una escuela del silencio,
donde la sensación de vacío no se adueñara completamente de mis
pensamientos,
ni el alma quisiera, disimuladamente, escapar en tu búsqueda.

Si tus pasos no sonaran en la tapicería, no miraría hacia atrás convencida
que todo el olor de esta cocina no se equipara con la fragancia de tu cuerpo.
Si el frenesí que me genera tu cercanía no me hiciera reprocharme mis actos,
no creyera a lo lejos ver en tu sonrisa, un majestuoso rascacielos por el que
lanzarme.

Si no te viera bailar en mis pupilas, mecer tus manos por la alfombra,
si el humo que expide esta cocina, cubriera mi pecado con tu sombra,
podría mirarte complacida a los ojos, mientras cruje la olla que nunca parará,
pues es como yo, insegura, poco dada a la soledad.

Si no tuviera que desgajar mi aliento en cada toque cauteloso del salero,
el sabor de tu boca no me aprisionaría los labios hasta desangrarlos.
Y mis lágrimas no serían como huellas de aceite en el agua,
ni mis dedos temblarían como hortalizas desnudas ante el fuego.

Si no tuviera que ver tus besos impresos en mis poros borrarse por el agua,
tan aprisa,
confundiéndose pronto con la desdicha de la oscuridad: el eterno suplicio,
terminaría de servir el plato, decorarlo ante tu vista: con distintas salsas,
hojas de sándalo, y un poco del perejil que tanto te gustaba.

Si no fuera cierto que desperté hoy tan lejos de ti, cocinaría todo de nuevo.
Arreglaría, uno a uno, los granos de arroz en tu plato, serviría pronto.
Te llevaría la bandeja organizada: la sopa a la izquierda, el principio a la
derecha.
Y justo después de reposarla en la mesa, iría apresurada a besarte la frente,
como siempre.

2013

Pero hemos de reconocer que no desperté contigo, y que he estado preparando la última cena, la de un sabor lúgubre, ese sabor que produce un nudo en la garganta. La cena que tiene temores cubriendo los platos, y tiene el brillo natural de la despedida.
La cena que será la conclusión de muchos años de vida.

Ahora, como nunca, me siento dos sillas lejos de ti, y veo, de pronto, el movimiento de tus labios transgredir los límites de mi cordura;
me veo, inesperadamente, a tus pies, con la mirada fija en las grietas del suelo, y los párpados hundidos en el roce tuyo, en el desdén tuyo

Y, poco a poco, me doblego ante el recuerdo de mi pecado, me quiebro. Y al levantar mi rostro veo tus ojos, cándidos y esplendorosos, y por un momento creo ver tu perdón a flor de boca, pero mi esperanza se ve aplastada repentinamente en tus palabras: ¡Ya es tarde! Tengo que irme.

La soledad del campo

Jairo Sierra Castellanos

Y así me acuerdo de ti, Halldór Kiljan Laxness, mientras camino a ciegas
por el mundo,
bajo el ruín sonido de las carpas de ciudad, bajo la tenue sonrisa de la gente.
Como si todo fuese parte de una saga de tu bella Islandia,
en donde las luchas por la tierra adquieren tintes titánicos,
aires desarmados y épicas batallas

Ahora puedes inscribeme en tu relato: gente independiente.
Para que el papel sepa lo que es estar vivo y yo lo olvide por completo.
Para que las palabras que siguen a ésta sepan de mi independencia.
Y jamás olviden cuánto cuesta perderla

Si tienes que decir mi nombre, di: Bjatur.
Si tienes que decir quién soy, di: un campesino
Si tienes que escribir que he perdido, di: una granja
Si tienes que olvidarme algún día, ¡hazlo!

Pero no me des eternamente a guardar a tu memoria,
no vivas con el rostro empañado de lágrimas, ora opaco, ora frío
¡Cuán escritor islandés que no conoce de personajes e historias de papel!
Que no son más que alimento para el alma de quien lee

Yo he muerto, y sin embargo, sigo esquivando baches de ciudad,
sigo en la mañana tibia que fulminó nuestro corazón ¡Escritor amado!
Permanezco en pie, habiloso, luchando ente las sombras,
quebrantado, amarrado al tronco del árbol en el que jugué al amo y señor.
Allí, donde años más tarde, atado al potro del alcohol lloraba,
mientras veía mis pasos obligados alejarse de mi antigua granja

Hay fuerzas en el mundo que se adueñan de la vida, poco a poco, Halldór,
y la costumbre se adhiere a nosotros y nos quema el corazón,
nos ata al vaivén de la derrota, pues hemos perdido nuestro derecho a ser,
a estar, a seguir siendo quien somos: campesinos

2013

La amenaza pisó nuestra tierra un día, y vimos sus ojos a la luz:
ojos tibios que la codicia encierra como en un escaparate.
La tierra que solo nuestro amor conoce, se quiso llevar.
Y la lluvia, desde entonces, cae día y noche.

Deseó algo que no le pertenece, y sin embargo, lo tiene.
Entre la helada mañana que cubre la ciudad me acuerdo de ti, Halldór,
como si fuese un ultimátum de la muerte fría,
como si fuese nuestro juicio en la tierra realizado

Te veo partir a Laxness, tu granja, tu vivienda de niño.
Te veo llegar al lugar que, según cuentas, gentes como yo han perdido.
Y allí veo gente despojarse de su independencia y me quema tan aprisa,
tal imagen.
Me quemo por mí mismo, me quemo por el infeliz capitalismo.

2013

Menciones

Lavando platos

Rosemar del Carmen Maciá Villanueva

Madre

Hoy he descubierto que tengo un hongo
En la misma uña y en el mismo dedo
En que usted lo tuvo hace veinticinco años
¿Recuerda?
Fueron tres largos meses
Usted no habló de otra cosa
A cada rato me lo mostraba
cada vez que yo estaba distraída
parecía disfrutar la repulsión que me causaba
Menos mal, aquel boticario se lo curó con un preparado
Mi uña apenas empieza a verse afectada
aún ofrece un aspecto saludable
pero el hongo está ahí y crecerá
Si pudiera dejar de lavar los platos, se detendría
pero a usted le resulta inadmisibile
que una mujer crea que hay cosas más importantes
que una casa ordenada y unas ollas relucientes
Me queda apenas un consuelo:
No pienso dedicar al hongo largas horas de cnversación
Me limitaré a verl como un símbolo de mi derrota
de cómo la vida nos obliga a convertirnos
en lo que nunca quisimos ser.

2013

Presunto delincuente

María del Rocío Obregón Rubiano

He despertado al ocaso de mis sueños.

Me apresuro por llegar al viejo escritorio
que compite en edad con la mía.

Me espera una taza de café trasnochado,
el mismo que dejé ver,
un cenicero que lleva a sus espaldas la triste suerte
de otro necio que agoniza.

La fría mirada de mi compañero
me reprocha que no haya leído el expediente.

No hay prisa,
al occiso ya no le compete.

Nadie ha lavado en años las ventanas.
En una esquina del vidrio,
observo la misma mancha arrogante que se burla de mí.

Me llaman.
Salgo a investigar una pista cualquiera
en un callejón oscuro donde ha dejado su sello el verdudo.

El acertijo me guiña el ojo.
¿Logrará el instinto de sabueso despistado y añoso, descubrir el motivo
del victimario profanando el laberinto de s mente?

Me llaman,
debo interrogar al sospechoso,
mis métodos, un tanto intimidantes, prueban ser fehacientes:

después de presionarlo una y otra vez
admite haber cometido el crimen... de otro delincuente.

2013

Se invierten los papales,
ahora soy yo el juzgado, el culpable,
la jubilación en mora, el cuerpo del delito presente.

Soy el resultado de una indagatorio execrable y hostil,
desterrado de mi propia ley.

Al amparo de la poca paciencia que me queda,
hoy como ayer, reviso el expediente.

Acuso sello de caducidad.
Hoy como ayer
pido los resultados de ADN.

No coinciden.
Los exámenes nunca han sido concluyentes.

Puedo sentir las balas de su desdén cayendo por mi viejo abrigo,
las armas de su desprecio apuntando a mi cabeza.

La deshonra del tiempo deja una huella innegable
en el archivo del forense.

La mancha en el vidrio dicta su veredicto final.
¡Culpable!... de cuerpo ausente.

En la gaveta de mi escritorio guardo la botella,
Whisky barato, para disfrazar la derrota de mi malogrado presente.

Trago a trago se diluyen las miradas disimuladas de aquellos que
Anhelan mi silla, mi lámpara, mi cenicero, mi suerte.

Cada día agoniza lo que pude ser y no fui.

Reviso con preocupación mis antecedentes; inspector de poca monta he
sido yo, conenado a caminar por el pasillo de la muerte.

IV De "Variaciones sobre la erosión"

Paúl Marcelo Velásquez Sabogal

Escribo porque las noches se me hacen aburridas,
porque ya el porno no me sacia como antes,
porque mis manos no se contentan con las alas
de un colibrí oxidado. Escribo para decirme
que debo escribir noche tras noche,
por no saber qué camino tomar,
por no querer tomar alguno,
por no saber acaso si debo tener un camino.
Escribo para arrancar las adelfas de la memoria,
abrir la imagen de un niño sobre un colchón azul
y en su boca, el incorrecto método del amor. Escribo
acaso, porque no me gusta ningún poeta,
porque quiero llegar a leer un poema que me devane
fibra por fibra, que me disuelva súbitamente en los colores de la nada.
Escribo porque la televisión me aburre sobremanera,
también porque no tengo novia,
porque me paso las noches más tristes del barrio,
porque mi ventana es la única que se rehúsa a dormir pasadas las doce.
Escribo porque como que a veces me salen cosas buenas,
y entonces tengo la sensación de triunfar en algo.
Escribo porque sé que tendrá un pronto final, que lo dejaré
incompleto, cojo, como es mi estilo.
Escribo no por locura ni enfermedad, sino por rutina,
como al mantener un matrimonio a los mierdazos,
porque cada palabra me cachetea los ojos con un espejo caliente,
porque e siento a pensar en chicas y acabo planeando un poemita ridículamente
existencial.
Escribo para dejar de escribir, escribo para olvidar quien soy, para decirme
quien soy.

2013

Tortura 6 A.M.

Guillermo Quijano Rueda

¿Afeitarme? ¡Qué horror!
¡Qué absurda manía!
Quien inventó esta practica macabra
tuvo que estar muy loco,
ser amigo de Hitler, Atíla o Caín.
¿Acaso Dios afeita?
¿O sus ángeles escoltas?
¿Acaso el señor de las tinieblas
afilas su tridente para abatir con saña
a un ejercito de enanos trogloditas?
No soporto este martirio y, sin embargo,
lo ejecuto cada día entre clarines
cuando la razón aún no ha despertado.
Busco con afán el arma
que aniquilen mis desvalidos pelos
para que el rostro brille,
para que no se asuste
 mi vecino de puesto en el bus,
para que me digan señor
y crean que estoy libre de pecado,
para que crean que soy un ciudadano limpio
y no un bárbaro, un azote, un cavernícola,
para que sepan de una vez ahora
y por los siglos de los siglos
que soy un empleado idóneo,
 un hombre de carácter,
 un ser civilizado...
y escucho la ovación.
¡Qué tortura señores!

2013

Éxodo

María del Socorro Torres Estrada

Me voy
y como puedes ver
no me llevo nada
de lo que te di.
Dejé intactas las madrugadas
para que tengas de qué hablar
con el nuevo sol rompiéndote los párpados.
Dejé mi rostro
clavado en las paredes
para que te siga
mientras camines tu incertidumbre
con el despojo de vida
que hiciste para ti y para mí.
Dejé unos pocos libros
en el anaquel de la cocina
por si intentas leer
mientras cocinas tus nuevos engaños.
Dejé una canción
enredada en las cuerdas de la guitarra
para que te ayude
a afinar tu corazón.
Dejé mi aliento en las dos almohadas
para que no comulgues
de otra boca
en ellas...
Dejé como al descuido
algunas fotografías
perdidas por la casa,
para que te hablen de mí
mientras te consumes en ron
y en tu melancolía.
Dejé mi cansancio
de todos los días
que me tocaron sin ti,
para que te acomode

los sueños
y te vigile mientras piensas
cómo harás para olvidarme.
Dejé intacto tu reloj de mesa
marcando la hora
en la que se me fue el amor
para que no repitas
tu hazaña
de creerte el único y el mejor.
Dejé enredado en tu cabello
el amor que me diste a tu manera
y entre tus manos
con mucho cuidado
puse cada una de las ilusiones
que me hice contigo,
para que corran
como agua entre tus dedos
y para que te sostengan
mientras sigues
en la cuerda floja
que anuncia tu abismo.
Para mí he dejado
el recuerdo del primer beso,
aquel que me diste
a la vez que jurabas
tu amor eterno
y también la nostalgia
de mis últimas horas
porque al fin y al cabo
me viví sola
el calvario de este amor malogrado...
Me voy
y como ves
no me he llevado nada de lo que te di.
Por si acaso
y por si crees
que te es preciso olvidar,
busca en el rincón de tus lágrimas
o en la esquina de tu voz
que me llama,

porque la memoria toda
la dejé puesta en ti...
Ojalá mi nueva historia
no tenga tu nombre
y ojalá tu nuevo amor
no tenga mis ojos...

2013

El amor en la poesía

Concurso realizado en

Jurados

Giovanny Quessep

Eduardo Gómez

Carmen Millán

2014

Poemas ganadores

El amor como un río

Cristina Maya

El amor como un río sin fronteras ni límites,
el desvelado amor que aún palpita en el vacío de la noche,
en el rincón oscuro, en el refugio donde el fuego se aviva, en la inquietante
ondulación del aire.

Amor que no se atreve, que mira de soslayo, que se esconde,
amor de la mirada, que ansía, que deleita y delira,
amor que aguarda siempre, que olvida las palabras,
que solo pronuncia un mismo nombre repetido.

Amor a la distancia estando cerca, amor sombrío, el de la noche extinta.

Amor que imagina lejanos mares,
naufragado en una playa de noches siderales, “de lejanos relámpagos,”
el siempre ausente, el que vuelve y se aleja:

“Como otra nave entre tus naves, regresa siempre mi nostalgia.”

El que divaga en tumultuosas calles, en extranjeros mundos.

El de las tierras desiertas, el de la muerte.

El de las noches con “una estrella de menta que enciende toda sangre.”

Amor taciturno, como una flecha hincada en la piel,

aprisionado en la estancia secreta,

en un bosque de almendros donde la primavera nunca muere,

amor que no claudica, el que se vierte en la primera sangre y aguarda en la

alcoba entre los

blancos velos.

Amor traicionado, tormentoso, el de los amantes furtivos,

el que se niega, y se oculta ...

Amor perdido, ignorado,

olvidado por siempre entre las fechas de un oscuro almanaque.

El que nos punza y nos hiere,

el que nos acoge y redime.

El amor como un río,

que no cesa,

que no cesa...

2014

Despacio

Andrea Halaby Fernández

Te voy a olvidar despacio.
Te voy a ir borrando como se borran
las palabras sordas en una carta de amor, con cautela
para no romper la hoja o dejar marcas. Te voy a ir
soltando de los hilos que nos tejen,
de uno en uno, deshaciendo nudos y deshilachando
hebras, despacio,
con suavidad precavida. Te voy a
dejar ir por las ranuras de mis dedos entreabiertos,
como la arena que se escapa de a poquitos,
grano a grano,
segundo a segundo.
Te voy a olvidar despacio, aunque
me demore una vida entera.

2014

La bienvenida

Eduardo Luna Hurtado

Descálzate de las hojas caídas y entra.
Traes en tus ojos tanto sur
Que se vuelven torpes mis palabras.
Busco en tu silencio lejanías,
Estaciones de trenes,
Arboledas que no atravesamos.
Tengo para ti dones sencillos:
Una fruta, la tarde, mi sonrisa;
Del adiós se regresa con un valor extraño.
En tus labios que tiemblan
Un brillo de gorrión se engalana.
Al fin encuentran mis manos tu talle
Que busqué por los contornos del sueño.
La cita se ha cumplido en esa canción
Que gira en el disco como una luna negra.

2014

Quise amarte una vez

Verano Brisas Brisas

Quise amarte una vez y yo temía
que al amarte de mí te separaras,
que sin pena ni gloria me dejaras
con un clásico adiós de cortesía.

Que a distintos amores te entregaras
en un gesto de infante rebeldía
y se quedara la ternura mía
cual lámpara sin luz que iluminara.

Esa vez ya pasó, la fe nacida
en tantas horas que vivimos juntos,
horas de pena y dicha compartidas,

le han dado a nuestras almas la certeza
de que estamos unidos por la vida
en un acto feliz... y en la tristeza.

2014



Parábola de Galaor el Viejo y la Doncella de la Primavera Perpetua

Luis Gabriel Jaramillo Flórez

Al término de las accidentadas trochas
que desde el territorio de la guerra le permitieron arribar
a la costa de la fosforescente Serranía del Baudó
contra cuyos peñascos estallan de continuo las olas del poniente
el viejo Galaor contempla desde una playa de diamantes negros
la plateada redondez del mar Pacífico

en el horizonte no aparece todavía
la nave de Amira
la doncella que una noche de junio
en una trinchera de la remota megalópolis de rascacielos y tugurios
pronunció la dulzura y la armonía de los dioses
al oído de Galaor y de los astros

el plenilunio convenido
entre ella y él
para el arribo de Amira a la playa de diamantes negros
decreció hasta la ausencia de la luna

Amira
sin embargo
no llegó

Galaor navega entonces hacia el lejano Cabo Marzo
templo del altar incólume
diciéndose a sí mismo que quizás
en razón de los vientos
Amira se dirigió en línea recta a Cabo Marzo

durante las semanas de viaje soleado
Galaor se extasía en la contemplación de la costa verde y húmeda
y en su imbatible corazón
acuna a la auroral risa de Amira

2014

ya en proximidades del altar lluvioso
centinelas de rocoso rostro
quiebran con su calcárea cintura el impetuoso curso de las olas

su bronca voz
y el relampagueo de sus espadas pétreas
impiden la entrada de Galaor a Cabo Marzo

demandan la presencia
de la doncella que una noche de junio
pronunció la dulzura y la armonía de los dioses
al oído de Galaor y de los astros

obediente
Galaor fondea
no lejos de la silueta verde-azul de Cabo Marzo
y de la luz nocturna de su faro

y en la hamaca
que de mástil a mástil tendió en la embarcación
espera
tras de su pipa humeante de polimorfos nubes

Amira ha de llegar un día
o una noche
ante la vigilia en calma de sus ojos
fijos en el horizonte inalcanzable pero cierto

sensitiva y sonriente ha de llegar
con una guirnalda de flores del campo entre las manos
y ceñirá las sienes
calladamente expuestas a la intemperie de las tempestades y los años

de cuando en cuando
descomunales buques blancos surcan el océano
colmados de intemautas en asueto
que sobre la ondeante superficie descubren con asombro
súbitas caudas de ballena
y la fondeada embarcación de Galaor
quien
impasible
contempla la pausada sucesión de auroras y de ocasos

algunos
 juzgan que se trata de un viejo demoníaco
 a la espera de una doncella inmaculada

otros
 que se trata de un viejo inmaculado
 a la espera de una doncella demoníaca

todos
 ignoran la existencia de Cabo Marzo y su ara de roca

todos
 ignoran así mismo
 que una noche de junio
 al calor de la hoguera de una trinchera urbana
 el firmamento y sus lumbreras conocieron
 que era llegada la hora de victoriosas nupcias ante el altar incólume
 entre un ácrata añejo que había roto ya las cadenas del tiempo
 y una doncella de la primavera perpetua

ignorán también
 todos

que la caricia del éxtasis entre quienes contraen nupcias ante el ara de roca
 es la mirada intemporal de los amantes
 a los ojos

y que de tal modo procrean
 hijos alados
 e inmortales

A la vera de los siglos
 los centinelas de rocoso rostro y cintura calcárea
 convierten en espuma y en luz el incesante embate de las olas

y el ara de roca de Cabo Marzo
 calla
 y se cubre de líquenes
 bajo el follaje húmedo de la fosforescente Serranía del Baudó

2014

Menciones

Cuando te vuelva a ver

Carlos Alberto Palacio Lopera

Cuando te vuelva a ver yo seré otro.
Resulta imperativo que los sepas.

Tu esperando al metódico, al cantante,
al que los jesuitas moldearon,
al cortés, al paciente,
al que aprendió a tratar las señoritas
como a los libros caros,
como a los cuadros caros,
como a las colecciones de pinceles
o al cristal de Bohemia
o al durazno.

¡Te podrías llevar una sorpresa!

No digo que el planeta se derrumbe,
pero yo seré otro y es justo que los sepas.
Que sepas.
Que te pongas el casco.
Que te blindes.

Cuando te vuelva a ver no esperes prólogos.

Me lanzaré a tu boca sin preguntas,
sin consideraciones ni poemas,
como el suicida al tren, el toro al ruedo,
como se lanza al sexo el sordomudo.
Y plantaré mi beso cual bandera,
como afiche de fiesta o de concierto,
como se siembra un cactus: brutalmente.

2014

y sólo cuando pasen el trueno y la estampida,
después de que los labios se reciten
y se cierren los ojos y se abran,
sólo entonces, no antes,
te diré una buena tarde,
¿qué te tomas?
¿cómo estuvo tu día?
¿caminamos?

Noviembre en poniente

Philip Potdevin

a M.P.A.

L'amore piu non è quella tempesta.

GIUSEPPE UNGARETTI

Y el vello del fruto que tortura los dedos del amor

YANNIS RITSOS

Tu non m'abbandonare mia tristezza

sulla strada

EUGENIO MONTALE

NOVIEMBRE y sus tripas no se saciarán jamás
Se hermanaron con esta comarca hace tres meses... ¿o cuatro?
Como el huésped que se rehúsa a marchar a pesar de la escasez
Como la dolencia que se acomoda para ser cargada en un largo viaje.
No hay cabida para más cruces en la hoja del almanaque
Como víctimas de la pandemia que se procrean sin fin.

Estos setos no se riegan con líquidos vestigios
Estos parques no se cierran a las rejas de la noche
Estos bosques no se talan con hachazos al alma
Estos jardines se podan con el granizo de mediodía.

Noviembre se atravesó en el camino de los vientos y se detuvo
En el lodazal de la cordillera que escurre por los desfiladeros
Como un largo suicidio que no termina de triunfar.

El ancho agosto parió noviembre, monstruoso, acéfalo, ruin
... hay sospecha que diciembre no germinará, y por su lado
Enero aguarda agazapado en las grutas de los conspiradores.

El cielo ha tendido el manto de las nubes en su patio trasero
El cielo ha represado la catarata para llenar la alberca con el solsticio

2014

El cielo: inmóvil, pesado, plumizo, obstinado e indiferente.
 Las encías del cielo supuran la sanguaza dulzona de la garúa
 Que se cuele por entre los pañolones y las franelas y las conciencias
 Y frutece en el licor que nos embriaga de coléricas evocaciones.

Se respira la borrasca que asfixia el sendero
 Y amenaza fulminar el aleteo de las ideas.
 Las raíces del sol se pudren en el pantano de aquellas Victorias Regias
 A la espera de un resquicio de luz filtrado por la fisura del verbo divino.
 Un manojo de rosas marchitan el pergamino de la frente resquebrajada

Sin siquiera enterarse del rocío del Aleluya.
 Y el sol claudica la canícula
 Al lacayo ciego que preconiza la Era de las Tempestades.
 Estos años...
 Estos años de frenesí y dolor crecieron a la sombra de un alcaparro dorado.
 Estos años vieron cosechar la vid avinagrada de hojas grandes y manchadas.

Alguien dijo, a tu lado y casi en murmullo:
 El amor,
 El amor, duro y reseco como las hebras de una picadura deshidratada.
 El amor de los arreboles de octubre se ha olvidado del silencio de la casa.

Y... ¿qué fue de octubre y septiembre?
 ¡Suiguieron de largo sin reparar en esta estación!
 Solo noviembre se aclimata en los Anales de este hogar
 Con sus madrugadas de jaquecas y agrieras.

Son treinta, cuarenta, cincuenta y tantos carnavales
 Con sus miércoles de ceniza y cuaresmas y domingos de Resurrección
 Con gusto a aceitunas rancias abandonadas en un platillo sobre el mesón.

Los astros chupan con avidéz las colillas de las luciérnagas
 Para impedir que la noche se derrumbe invicta sobre el techo de la casa.
 En inútil esfuerzo pues el cielorraso desfondado ya inventó la Vía Láctea.

¿Viste?
 Tu pareja se ha ausentado de tu lado
 Para refugiarse en las antípodas de la casa.
 Ha marchado por un café que hierve desde el amanecer,
 Ha marchado por una revista sin carátula leída mil y cien veces en el retrete.

Ha preguntado antes de izarse desde la mecedora: ¿Llamaron?
Escribieron, dices, pero desde que llegó noviembre no abro el correo.

Diles, dice, que de tanto extrañarlos reinventamos sus caras, sus manos,
sus voces.
Las imágenes de infancia perdieron su color y hoy son casi daguerrotipos.

Escucha.
Son dos almas que conversan sin palabras. Que se adivinan en gestos
Que reclaman con una mirada
E insultan sin hablar.

Calla.
Entran dos filas de lagartijas y sapos a entonar su cantata profana
Juntos han orquestado los versos de Safo y Catulo y los goliardos
Para reclamar a la noche el contrapunto del amor desenfrenado.
El cascarón baboso de la cigarra caerá del tronco lavado por la lluvia
Sin dejar huella de dónde solfeó en pretéritos equinoccios.

¿Es acaso ese el sol detenido a quince grados sobre el horizonte?
¿Se levanta o se pone?
Se pone, la rosa de los vientos marca el poniente,
Siempre el poniente.

Aguarda.
El amor reivindica la posesión del cuerpo
Ese cuerpo extenso ha prescrito a tu favor
tras años de uso, con ánimo de señor y dueño
...posesión tranquila e ininterrumpida.
¿Acaso lo olvidaste, hermano mío?
¿Acaso niegas el silbido, el ulular, el clímax, las cumbres y los valles?
Portas como medallas las manchas de las sábanas aposentadas tras cada batalla.

El placer ha hipotecado sus salmos a los acreedores de la noche
El placer se ha enmohecido como un mudo video erótico
En busca inútil de dos cuerpos fofos, foscos, flácidos
Como el cuello de una tortuga que sobrevive al paso de los conquistadores
Que mide un tiempo sin tiempo, que espera un día sin esperanza.

¡Ay! de los albaricoques de los años mozos
¡Ay! del fragor de los cuerpos lacerados a mordiscos

Resaca de los invidentes que brindan en la última cena
 Olvido del caníbal saciado de las vísceras de su prójimo,
 Deseo del anciano tras el efebo que se escurre de la multitud.
 Apenas sobreviven postales, retratos mutilados, reclamos de infidelidades,
 Los juramentos y promesas han muerto enredados en los atrapasueños.

La casa se deshoja en el deslío de noviembre.
 Cada hijo marchó con un catre, un libro, una taza.
 Ya no hay libros.
 Cada amigo se llevó tres, cuatro.
 El último huésped ayer tomó prestados los siete que quedaban.
 Ya no hay vida más allá de la agonía de las revistas de poesía.
 El esqueleto de las bibliotecas bailotea en las sombras del candil
 Y no importa,
 A los casi ciegos nos estorban los libros.

Hace dos noches encendía el fuego con la obra inédita
 Si bien es cierto que todo valía la pena...para el fuego.
 El fuego ha celebrado y brincado hasta el amanecer
 Los versos eróticos, los que mejor crepitan en las brasas.
 Los versos épicos han humedecido y se niegan a arder,
 Los versos a los amigos se abrazan en llamas azuladas.

Noviembre desdentado masca su papilla de recuerdos y sollozos.
 Quizá alcance a escucharse tras su rumiar el clamor de mi bramido:
¡Yo amé!

La llanura del muro alguna vez vestido de blanco ostenta una plantilla
 De allí cuelga una cintica tricolor que da fe que de allí colgó un tiple
 Entonaba las guabinas y los pasillos y la contradanza y el bunde.
 Yo sentado en las rodillas de mi abuelo aunque el murió en el treinta y tres
 Y yo nací en el cincuenta y algo.
 Y aún así recuerdo cada nota.

Abro la ventana y ha cesado de llover.
 Cada charco refleja una luna diferente
 Cada charco atrapa una nota de lejanía
 Cada cristal añora el repiqueteo de la lluvia.

El abrazo, el gesto, la prenda, el beso, la caricia, el gemido.
Todos salen a celebrar con su canturreo el fin de noviembre.
Noviembre partió y ha dejado sus lodos secos y pestilentes
Como el pescado rancio en un congelador descompuesto.

Estas llagas no se cicatrizan con caricias.
Estas arrugas no se bruñen con el sol venidero,
Estas lágrimas no se enjuagan con la risa de infantes.
Estas manos se deshacen en tristeza y desapego.

¡Yo amé!

*Si puedes ver detrás de los escombros
De tantas raspaduras y tantas telarañas...*
OLGA OROZCO

El amor...

Rodrigo Valencia Q.

No soy de los que cuidan un ritual de amores; mis últimos amores los
agravó el señuelo.

Yo viajé por ellos como un Ulises engañado por el mar, pero ahora mi
barca vuela a recoger los truenos. Nadie será capaz de reconocer las
manos que dieron flores.

En el amor se nace como un desheredado; remendaréis los abrazos y
el final del río será el comienzo perpetuo.

No necesitáis un mapa; todo lo enseña vuestra propia brújula; las
lúnulas le harán caso desde el vértigo, y entonces encontraréis las
palabras precisas.

Comenzad a deshilar el campo con su árbol; la huerta será
entonces una serenata, la bailarina alucinada tocará la luna, el
jugador solitario oirá las parcas, el pensador abandonado volverá el
camino sobre sí.

Estoy seguro, no caerá una caravana de abrazos; mis últimos amores
fueron un vendaval de soledades; mis besos tuvieron el sabor de lo
que falta.

Siempre habrá un caminante regresando, y entonces las palmeras
regresarán más fácilmente al cielo.

El amor es regío para acelerar los ríos; moja el estrépito de las nubes
dulces.

Sortilegio es el amor; entre más lo llamas, más se esconde.
Los ojos del amor nacen sin párpados; no quieren cerrar un instante
la puerta del olvido, el agua no los lava en la cuna de las cenicientas.

Se necesitan príncipes azules para despertar el corazón del día.
Quizás habrá un espectacular renacer de aves migratorias, la estepa
resucitará, incluso con todos sus espantapájaros.

Amor en altamar, amor en bajamar; amor en los castillos destruidos
por la antigüedad; amor en los lagos donde los rezos nacen; amor en
los punteros acelerados de mi reloj.

Cantar al amor es oír los cántaros cuando madrugan llenos de
alucinaciones.

Encontrar el amor es olvidar el resto de palabras difíciles; caerán
debajo de la cama mientras el ojo sube a los tejados.

2014

Se excita el diccionario con la esencia de las sinrazones, el amor
las permite cuando se levantan temprano y una mano es capaz de
acariciarlas.

El amor tiene un ojo prohibido: ronda lo inevitable, las almohadas
reservan el poder de la entrada.

Escuchemos su parpadeo tras las ojivas eternas, el cielo saldrá las
cuentas incompletas.

Abrirse al amor es cerrar la puerta de las batallas; si acaso hay
caprichos, el amor les tira flores que se secan en el aire.

Recoged los pétalos, guardadlos en las estribaciones, un farol puede
cuidarlos sin interferencias ni celos.

En verdad os digo, el celo es el guardián del amor en los extremos de
la desolación. Nunca oigáis un celo; puede petrificar miradas,
fermentar las estaciones del año.

La luna es un trineo que viaja de noche a noche vigilando los amores
dormidos.

Mucho hay de luna en el amor; tiene ella cara de lumbrera
aunque él no alumbra; oscurece los catalejos y los miradores.

El amor es como el arcoirris: siempre desaparece hasta el próximo
aguacero.

Cerrad los ojos cuando aparezca el amor; quizás podáis reconocerlos
sin el florero de las siete lunas.

Enamorarse es perder el nombre en una carta exiliada de sí misma.

Oiréis las canciones como si fueran vuestras, regresando a las espigas
del rosal.

Tirad una flor a una mano sedienta, quizás retorne delirando en los
desiertos.

La escalera para subir al amor es un bajar a todos los despojos.

Tiene su ángel el amor; a veces vuela entre los precipicios, ayuda a
sobrevolar el crepúsculo, el apagarse de las sonrisas.

Sin embargo, amarás; tendrás que hacer una coraza para resistir sus
estallidos.

A todas horas

Jorge Ladino Gaitán Bayona

La llave de la cocina dice tu nombre,
abierta o cerrada,
las gotas pronuncian tus pasos.

Escucho una canción y la voz de Bunbury
tus olas vuelven a mi cuarto.

El gato salta de silla en silla
Y sus pelos en el aire dibujan tu sonrisa fresca.

En la taza del café tus labios se enredan en mis labios.

La lámpara juega a Penélope
y teje y desteje su luz mientras tu sombra acecha.

Escribo este poema
y en el teclado el eco de tus dedos arrulla mis manos.

Te amo en cada cosa donde mis ojos arrojan sus anzuelos.

2014

Quien no conoce los vinos de la sabia paciencia

José Luis Garcés González

*Como amado en el amante
uno en otro residía...*
SAN JUAN DE LA CRUZ

No estás hecha para aspiraciones mayores, dices;
para logros que sacien lo vegetal de tu orgullo.
Llegaste tarde a la fiesta de los sentimientos.
Tarde y mal aconsejada.
Desligada de los altares que construye la tierra.
Y ahíta de una ambición
que no acepta remordimientos.
Para vences, primero hay que someter
la rabia de nuestro metal
a las bendiciones de ternura.
Pero no: quisiste la victoria sin doblegar
la rodilla
y nada entrega tanto por tan escasa tolerancia.
Acostada alzaste el brazo
para desplegar la bandera sombría
de tu axila
pero no hubo viento que la agitara
ni labio que fuera hacia el beso
ensortijado.
Allí estaba tu infierno, pero tú lo creíste
gloria. Allí navegaban tu sudor alegre
y los olores menos respetables.
En todas las habitaciones donde pasaste
quedó como ancla ese recuerdo.
Entonces comenzaron las uvas de la desesperación
y las palabras con espinas
que querían destruir el pasado y a los
que eran presentes.

2014

Matar a lo que viene del fondo del pretérito
amargo pero claro, esa gota humilde y
persistente
que llenó la vasija de fuego lento y alaridos
sin nombre.
Abarcar todo, que todo te perteneciera,
desde el color de la sopa
hasta la erección de la entepierna.
No supiste esperar. Los hechos hacen fila
frente a la puerta donde reposa el amor.
Todo y ahora, era la pretensión sin sentido.
Todo y ahora, que mi sed no da espera.
Algo de viento empezó a salir por la
ventana entreabierta.
Las primeras gotas seguras cayeron
en la abertura de tus labios.
Y surgió entonces el veneno que llevamos
por dentro, el que arrasa como
aluvión, el que no conoce los vinos
de la sabia paciencia.
Noche de decepción. Día de desastre.
Madrugada de duros presagios.
También, para residir, el amor es carta de paciencia,
filigrana colmada que se tuerce
en pos de la inalcanzable perfección.
También el amor es un juego de naipes
brujos y de agua misteriosa.
Ahora estás decidida al retiro pero atascada para el regreso.
El camino se halla cubierto de sombras
y de las maldiciones que no lograron opacar
los momentos mortales pero felices.
La memoria del cuerpo te cobra
sin la ficción de la clemencia.
Yo, vampiro de ojos,
escribo tu afrenta

El dolor y sus trampas

Concurso realizado en

Jurados

Juan Gustavo Cobo Borda

Roberto Burgos Cantor

Augusto Pinilla

El dolor y sus trampas

Pedro Alejo Gómez
Director

Mil veces he vuelto a *Silva*, el poema de Eduardo Cote Lamus, cuya obra completa publiqué poco después de asumir la dirección de esta Casa como un tributo y como un deber ineludible. Ese asombroso retrato de Silva es sobre todo, un retrato del dolor en carne viva o mejor de esa contradicción de la que el dolor es manifestación. Quiero decir que el dolor no es una entidad en sí, sino el testimonio de fuerzas que se combaten.

.....

*La muerte que nació contigo,
y la vida, ese otro nombre de la muerte, te llenaron hasta
inundarte, hasta saber que en ti no había sino naufragio:*

*que tu olfato combatía con el gusto,
tu ojo contra los objetos,
las manos contra sí mismas y enemigas del tacto,
el silencio contra tu oído,
tus sueños contra la memoria,
que tu pie derecho no era aliado de tu pie izquierdo,
que cada músculo era un desafío contra tus huesos,
que el olvido no llegaba,
y que el futuro, la perpetua contienda, estaba lleno
de vencimientos, y el asco...*

Un día después de contarme los pormenores de una historia sin fortuna García Márquez la resumió toda de un golpe: “era –dijo– un amor de llorar en el excusado”.

Desde los dolores provenientes del mal de amores hasta los de muela (“Señora tengo dolor de muelas en el corazón”, decía Rilke); desde el dolor propio hasta el ajeno, desde los dolores a plena luz hasta el más oscuro dolor que es el de no entender hay una variedad sin tregua de especies.

2015

En cada dolor hay una criatura asustada que dice las cosas a gritos espantada por el pánico de no ser oída.

El dolor es una revelación afirma igual que si fuera un sol, Daisetz Teitaro Susuki en uno de los tomos de su *Tratado sobre el budismo Zen*.

Un día vi a los buitres devorar todavía vivo a un caballo. Jamás lo he entendido, nunca lo he olvidado.

Las culturas son a imagen y semejanza de las ideas sobre la muerte. La figura lancinante de Cristo representa la visión occidental del dolor como expiación de una culpa. Para la sabiduría sonriente de Buda, al extinguirse el deseo se aniquila la causa del sufrimiento.

El dolor es el mismo. Las ideas sobre el dolor revelan las distintas concepciones de la vida.

2015

Poemas ganadores

Intemperies de la casa

José Mauricio Contreras Hernández

*Nosotros, derrochadores de dolores. Cómo por anticipado
los divisamos en la triste duración: por si tal vez
tienen final. Pero ellos son, desde luego, nuestro
follaje de invierno, nuestro oscuro verde perenne,
-uno de los tiempos del año secreto, no sólo tiempo-;
son lugar, asentamiento, lecho, suelo, domicilio.*

Rainer María Rilke

*Hemos de alumbrar constantemente nuestros pensamientos
con nuestro dolor y darles maternalmente cuanto posemos de sangre,
corazón, fuego, placer, pasión, tormento, conciencia, suerte y destino*

Fiedrich Nietzche

I.

“¿Con qué albedríos viaja este muchacho?”, preguntan los guardianes de la esfinge cotidiana.

“No viaja. Se fuga por entre pasillos, cuartos, ventanas y genuflexiones que se repiten incesantes. Huye de su casa, de su infinita casa de ausencias y de su ejercicio minucioso por echarla abajo”, dice alguien a su paso.

Quizás una mujer que aún lo acuna entre murmullos y plegarias.

Huye el muchacho queriendo borrar las fronteras que lo alejan de su padre, una sombra inmensa. No está por demás escapar de esas redes prioritarias, descansar bajo altas techumbres de paciencia, atracar en playas de espasmos tiernos, de aguas fértiles a la intemperie del dolor.

Quizás se aleja entre jadeos de dios como el sol yaciendo en sembrados de granizo, chapoteando hacia orillas lejanas de palabras sin certeza.

2015

¿Con qué albedríos viaja este muchacho entre limoneros y desastres?

Sentado en las escaleras del parque el muchacho es un colibrí inmóvil en su aleteo. Cansado de hablar consigo mismo sabe que no hay respuesta. O que simplemente yace en el nombre ausente del padre.

“Si el horizonte reclama aclaración y la vida es una larga tira que si no la cortas se pudre o se quema, ¿por qué siempre el rumor aquel de ser furia que suele reír ante el espejo?”

“Usaremos la herramienta de espera”, dice y el colibrí se desvanece en el rojo de la tarde.

“Cuando llegue el tren lo hemos de ignorar para que se lleve su camino de inmensidad. ¿No ves que pronto comenzará lo interminable? y ni qué decir de esta lujuria que deambula por *las callejuelas del dolor* y se echa a dormir como un perro en los rincones de mi cuerpo”.

Sofocado por la resaca de la fiesta siente que el mundo vacila y vislumbra en el aleteo del colibrí el destello de un dios aún sin nombre.

De sus labios fluye una canción que escurre por su cuerpo de piel alucinada.

“Apúrate mujer que la muerte ha de llegar y quiero besar tus senos flotando como dos gaviotas morenas”.

Sus manos se abren derramando puñados de cielo.

“Apúrate muchacho que la muerte ha de tornar y quiero gustar tu aliento voraz”.

Un griterío de mirlos huye hacia las lomas cercanas y ahoga su canción amarilla como la sustancia viscosa que espuman sus labios exhaustos.

“En medio de la devastación no intento salvarme, sólo jugar a la tempestad”.

II.

De tanto hablar consigo mismo el muchacho se ha vuelto muro. Una voz honda, un dolor atávico que no puede ahogar en alucinógenos, tatúan su piel tersa.

“Ignoro lo escrito en mi cuerpo. ¿No lo sabes? Estoy huyendo de la memoria mi único argumento. ¿Dónde la entrada lejana y un poco humilde de mi extravío? En las orillas de tu cuerpo será más cálida”.

El júbilo y la nostalgia arden como fósforo encendido y el muchacho mea en la esquina arrojando su epitafio.

“¿He de conversar con los dioses en otros tiempos? ¿Siempre hay horas más exhaustas? ¿Otros límites codiciados por el placer?”

Bajo la sombra inmensa de un urapán, creciendo solitario en la madrugada como el mar, arroja volutas de su pipa delirante.

“¿Cuál es mi nombre?” balbucea tropezando en sus enormes alas y la respuesta es la voz ausente de su padre en la casa de cuartos altos a punto de venirse abajo.

Los vientos alisios avientan la plegaria de sus labios exhaustos.

“No me des verdades hostiles ni prólogos de fantasía ligera, lamentables son las horas de intemperie donde galopan mis lebreles y en algún final de pasillo los roedores gimen. Compartir el dolor, el goce, los bordes inciertos”.

III.

Como un delfín el cuerpo del muchacho se agita en aguas de madrugada y los paramédicos no encuentran dónde aposentar tantos sueños turbulentos.

“Penumbra insobornable déjame que te esculque”.

Los segundos se desvanecen en sopor de cloroformos y las horas son bestias lerdas. Los médicos corren sudan intentan apaciguar el quebranto, entran en el éxtasis de sus propias medicinas.

Una arteria que remendar, gestos amables, una fístula que drenar.

Entre tanta devastación quirúrgica un delfín se agita en aguas de madrugada. Cuerpo inmaculado entre gasas y ortopedias.

Y las enfermeras locas de un poema hospitalario se enamoran del muchacho.

IV.

Un caballo habita el cuerpo del muchacho, en su grupa la noche desata una antigua cabellera de lenguajes mientras recorren la carretera circunvalar de la madrugada.

La ciudad es invadida por la hierba imperceptible que crece en los bordes del asfalto caliente, por cigarras sonámbulas que ocultan sus violines en apartamentos cegados de persianas, por gaviotas de un mar inexistente disputando con las olas de silencio, golpeando los arrecifes de su corazón.

La memoria refresca el parque tumbado en el regazo de las montañas que se prolongan hasta el centro de la ciudad, con aroma de eucaliptos lavados por la lluvia.

Sus palabras vagabundas en el atardecer los conmueven.

Lo que quieres de nosotros nunca podrá ser, tus palabras son de madera resinosa, son de un árbol diferente. Nacen, crecen lejos, en los minutos que desatan los lazos del pensar”.

¿Es que acaso el sosiego encarna en el emblema virtual de mi delirio? ¿O en la apariencia no soportada que me arrebató?

¿Ser la exhalación de un dialecto nuevo rico en vetas luminosas como las mesas que salen de las manos de mi abuelo carpintero?

¿Desplegar rizomas memoriosos entre los altos árboles que se elevan enfermos en el cielo abierto de mis voces?

¿Era un caballo o un muchacho habitado por caballo o un caballo con cuerpo de muchacho sonando sus fuertes pasos en la ciudad abandonada?

En la grupa del caballo escapan la noche, el muchacho, la realidad mortal de mirar, tocar, ser sin entender ese son que cabalga en el estribo de su corazón solitario.

Dime muchacho, ¿cuál es el olvido que aflige tu memoria y se escapa en la timidez del encantamiento?

V.

¿Con qué albedríos viaja este muchacho por entre limoneros y desastres?, preguntan los guardianes de la esfinge cotidiana.

“Puedo sentir la marea que se aproxima para todos desigual, relampaguea sobre los techos como águila pescadora entre los desechos de la imaginación exhumados por los vientos alisios azotando los urupanes donde se enredan tus plegarias y mis cabellos, madre”.

“Tus manos dan lustre a tantas palabras arrojadas al borde de esta calle. Sigo sus huellas de tigre, aguas memoriosas, desvaríos de niña ciega persiguiendo el amarillo limón en los vitrales de sombra, en las duras facciones de mi nombre sin rostro picoteado por el águila incesante”.

“¿Será que por cosas inesperadas llueve fuego?”, susurra la madre mientras limpia el solar de escombros desde el inicio de los tiempos.

Me acerco a la orilla de tu noche y puedo ver el águila pescadora que huye sobre los dolientes arrecifes con las entrañas de mi nombre en su pico de olvido.

“Madre, ¿de qué instantes provienen esos destellos pregonando sabiduría?”

Si alguien me hubiera dicho que la infancia era este incesante acarreo de cántaros vacíos, este odio sordo por la abuela, este pájaro que surge y desaparece aleteando la infinitud de lo que no me habla.

O ese refugiarnos en sombras memoriosas de dioses que castigan o el hacer enmienda de rituales y abluciones sobre el asfalto o mirar la ventana vacía donde se afana una muchacha pecosa agitando en las sábanas el crepúsculo que se afana.

Larga calle en extramuros donde lo inerte, lo insaciable, derrama sus historias como quien saquea los bolsillos de la noche.

Si me hubieran dicho que esto era la infancia, siempre este vientre de amparo, sólo, siempre...

VI.

Si no es la nodriza de mis sueños ¿Quién peina mis cabellos con manos lentas y olorosas a esencias?

Si no es la muchacha que guarda las llaves de la noche ¿quién desnuda mi cuerpo entre bosques de niebla y limoneros floreciendo?

Si no es el aliento voraz de tus cinco lebreles desatados ¿quién alivia los cansancios de este cuerpo que ya no me pertenece?

¿O es preciso comenzar de nuevo a profanar la tradición, sentir el pasado por delante del presente y viceversa?

¿Quizás descubrir el asombro de ciertos rituales con los cuerpos viriles?

La multitud de generaciones azuza la esfinge cotidiana, desata su jauría de acertijos tras mi sexo que cabecea como un pájaro ebrio, vertiginoso y viceversa.

Si no el deseo ¿qué había entonces allí que no hay ahora?

VII.

Desnudo en un paraje yermo de la vida circunvalar, oculto entre los hierbajos que avanzan imperceptibles ladera abajo, cordeles voraces tatúan el cuerpo del muchacho.

Un negro cortejo de hormigas carga con sus ojos alucinados abiertos a la inmensidad de la nada. ¿O son los paramédicos y su cortejo de ambulancias? Advierte ese gesto irónico y se echa a reír a carcajadas.

Soy el pasado que ríe en las lágrimas de mi madre. Soy la estruendosa carcajada cuando la muerte suena su toc toc en esta puerta imaginaria.

En torno a la muerte podremos hablar siempre, taciturno el día en que la conocí lejana y tardía aullando en mi garganta. ¿Para qué llorar ahora que comulgamos la hostia de nuestros cuerpos inmaculados, tan humanos, tan vejados?

Mal habidas, estrictas, incoherentes, las normas de la impunidad indagan nuestra participación en frecuencias alternas. Verán que no hay tal luz. Sólo animales voraces no diestros para la embestida diplomática de cloaca, echados en la orilla de prioridades coherentes y perfiles lujuriosos, ataviados por un sinfín de pasos y de voces cálidas.

¿Encontrar la realidad es poder estimar este silencio que ya oscurece? ¿Es acaso la libertad eso que nos prohíbe ser más fuertes cuando la vida se desnuda =

¿O exclamar con sonoros brinquitos por el solar entonando verdad y devastación? No por idolatría, por pensar los énfasis.

Explicar y modificar. ¡Qué palabras!

Mujeres del pacífico

Adriana Lozano Zapata

Entre las horas más débiles de la tarde
Bajo ese gris ancestral del Pacífico
Las mujeres con sus caras quemadas
Prenden el candil, que como un pequeño ojo de sol
Decora sus cabellos
Silenciosas y con temblores apagados
Se recogen sus manos
Mientras un cántico marino suena.

La cúspide verde del mar
Como indomable culebra
Profetiza una larga estación de espera.

El recuerdo gigantesco de esos hombres
Bañándose en los confines del océano
Entra y sale
En la humanidad de sus mujeres.

Ellas le reclaman al mar sus hombres queridos
Pero ellos ya no están entre los vivos;
Se volvieron pasto de los peces.

En las horas más débiles de la tarde
Las mujeres con su piel cetrina
Miran hacia los rayos del sol
Enhebrando el recuerdo de sus amores
Tan viejos como la edad del mundo.

La playa –inmensa lápida–
Está sembrada de rojas coronas.

2015

Instante en el que esconde su cabeza el avestruz

Junior Adilson Pantoja Montoya

Hay un temblor al interior de cada piedra,
un gemir de bosque que se incendia,
un clamor de río.

Debajo de la tierra
hay otro cielo donde pierde vuelo un pájaro,
una avioneta de papel
y media estrella.

Debajo de la luz
un avestruz esconde la cabeza.

Instante en que el abismo
son los ojos en el barro.

Raíz doliente que deja de crecer
para volver a su semilla.

2015

Deportados

José Manuel Prada Torres

Para que no muera la casa
Hemos colgado ramos de ajo en las ventanas,
Algún día volveremos, tal vez en el relámpago.
Aún llevo la llave tatuada entre la carne
Aún en la alacena de la abuela escondo una conserva
Y la desnudez de la azucena
Algún día volveremos
Tal vez mañana: Amortajados.

2015

O
LORD

da
dos
al dolor
dados dolor

dad
o
sal
dolor

dado
sal
dolor

2015

Menciones

Anna Ajmátova

Luz Andrea Castillo

Hoy anunciaron mi sentencia de muerte
Fueron palabras de piedra

No miento tengo miedo

Pero ¿qué puedo esperar?
Mi hijo preso
lejos de aquí
Mi esposo aún más lejos
torturado y muerto

De nada sirven mis ruegos a los pies de la muralla
De nada las mujeres que he puesto a llorar sobre mi sombra

Al mundo mi despedida
Sé muy bien que después de la guerra
me harán una placa
mas no la quiero

Si algo han de hacer
que sea un monumento
y no en cualquier lado

Lo quiero aquí
en este lugar
desde donde escribo

En esta cárcel
donde se me va la sangre
En este lugar de los muertos

(1889 – 1966)

2015

Desde que nada puede hacerse

Esneidy Aidé Zuluaga Hernández

*Quando estoy ausente
oigo dentro de mi
bochinchas
extraordinarios
en el piso lejano*

Luis Vidales

Tuvimos que esperar a que tod se fuera
para querer la casa como nuestra

Desde que nada puede hacerse
la casa
destrozada
emprendió la huida

Nos enteramos tarde
cuando las sillas de la sala nos arrojaron a la alfombra
y la mesa nos encerró entre sus patas

El latido de mi pecho derrama el vino en la mesa
parece sangre en nuestra piel

Y mi lengua de rapiña trata de alcanzar unas gotas en tu cuello
pero tu cuerpo
cargado igual que el mío

se aleja

Y tú a mi lado tan ausente

Y yo ya sin ganas del vino que se vierte

2015

Tu piel casi caliente la mía
y ni así tu mano alcanza mi espalda

Hay tanto silencio que tu respiración me ahoga
y tus bostezos ni siquiera me expulsan de la sala

Las sábanas se elevan
Los alimentos moribundos
que nos miran
con miedo

se rebelan
Los muebles destrozados se sublevan
Detrás del combate de la escoba y la trapera
las figuras salen corriendo de los cuadros

En las paredes
se escurren los colores
de los pájaros
lejanos

Los libros confundidos se tropiezan con las cartas
terminan enfrentados
se roban las palabras entre las hojas
cortadas

Todo quiere liberarse menos nosotros
que seguimos amarrados
a los residuos de las llamas

Las camas saltan desde el balcón
atropellando el desfile de faldas
pantalones
camisas
medias
zapatos
que salen con violencia del clóset
desarmado

Los alimentos
cansados de la espera
se comen sin clemencia

Y ni así
tirados en el suelo
con las patas de la mesa quebradas
tomamos la decisión de huir

Los cadáveres
sobre los platos
apestan

Solo queda nuestra carne ardiente
a la espera de la cena
Si no podemos irnos

Devorémonos

Paliativo

Felipe Agudelo Hernández

*No había sitio en el corazón de nadie más que para una
vieja y tibia esperanza, esa esperanza que impide a los
hombres abandonarse a la muerte y que no es más que
obstinación de vivir.*

Albert Camus

La peste

I.

Mira qué diferente es tu sumisa,
Tu lenta, tu sutil, tu paciente agonía,
de la muerte. Qué diferente el río
de la orilla; el abismo y su alfeizar.
Después de recordar que algo negro te ronda
-el guerrero invencible con un reloj de sombras,
un pedazo de nada armado hasta los dientes-,
buscarte en tus altares y escuchar en tu pecho
la firme maquinaria de los sueños,
el obrero incansable de tu risa,
hace de tu agonía una fiesta innombrable.

II.

La semana pasada exactamente
en medio de un acceso de tos que parecía
interminable,
pensaste que se te había atrancado
ya todos los portones de tu vida.
Pero no, a la cara purpúrea, a la piel fría,
volvió resplandeciente el aire y la mañana...
Pediste que quitaran las cortinas,
que abrieran las cortinas para hoy:
mirando algunos niños en un parque
apoyas en tu mano la cabeza

2015

y con fuerza en tu voz decidiste recordar
y hablar de la existencia.

III.

Digamos que este día fue una vida:
que al despertar nacimos,
que en la tarde logramos conocer el amor
y que en la noche
nuestra sensualidad se convirtió en lenguaje.

Después, vieja y cansada,
cierras los ojos,
con la boca entreabierta
intentas arrojar una palabra
tristemente aplastada por tu lengua.

El cuerpo inmóvil
como un ancla arrojada desde el cielo,
tus dedos enterrados en las sábanas,
amenazan con no dejar pasar
tu único otoño.

Me quejo a gritos.
Yo no pido
infinitud
para todo lo amado,
sólo que dure un poco más
que el mismo amor.

Pero el sol y los muertos escuchan mis plegarias,
y en la mañana
vuelven la luz y el aire, y el abrir de tus ojos
es caída del agua.

VI.

No parece una lucha
contra la máquina de oxígeno
o la silla de ruedas
-cama de ruedas, ataúd de ruedas,

las agujas a diario
y diez medicamentos,
-para Caronte dos óbolos blancos:
pasajes de ida y vuelta
para morir un poco sin morir...,
y no saber
si deseas o no la oscuridad que viene.
Definitivamente la verdadera lucha,
la que te ha hecho dejar la piel en el alambre,
sangre de pies y manos en el largo camino,
girones del espíritu
en tus lugares,
y continuar cansada y satisfecha,
es la que ganarás
al silencio, a la sombra y al olvido.

V.

La forma –así duela- de poder escribir
al lado de tu vida, acerca de tu muerte...
Por supuesto que a todos nos da miedo:
a mí que exista el cielo,
la vida eterna; a ti que no.
Cuando tú lo decidas
no vayas a temer, no te arrepientas:
recuerda esos segundos en el aire
del niño que por fin
logró saltar al agua fría.

VI.

Un impulso de bala mortal hacia la vida.
Puedes seguir negándote a guardar
silencio, a la inacción.
Serás más que un recuerdo:
un acto que no cansa, que se replica y crece
afuera de los cuerpos, por sí solo,
con vida propia, vida que a ti debe.
¿Me podrías creer
que si no existe el paraíso
aquí no acaba todo?

VII.

Mientras puedes venir
a renovar tu olor y tus sonidos,
a mejorar lo áspero y lo duro
a golpes de palabras,
debes saber que pronto morirás...
que pronto moriremos
que todo pasará muy pronto
en el tiempo infinito.

VIII.

Es poder que asignas tus dioses
de crear y después arrepentirse,
es para seres solitarios...
Pero el que me asignaste,
así parezca similar,
es sólo tuyo:
acompañar un poco la penumbra
y no dejar lo amado en el dolor...
querer darte la sangre, los pulmones, la vida,
y apagar tu existencia
al ver que ya no logras controlar el dolor,
al ver que ya te cansa el aire.
Es por eso que debes disculparme
Si creo que en tu vida está mi fe.

Colibrí

Yenny Carolina Correa León

El colibrí es la reacción de la naturaleza
ante lo que muere en el centro del árbol.

Su aleteo son trinos
para los pájaros carpinteros
que se trenzan con las hendiduras
en la madera.

El colibrí es una sensación oculta
como un parpadeo bajo el agua
o una sonrisa ante la bala que te atraviesa.

2015



La vida, mapa de la poesía

Concurso realizado en

Jurados

Giovanni Quessep

Pablo Montoya

Gonzalo Mallarino

2016

Poemas ganadores

Bronx

José Manuel Torres

Las calles, las casas, sus vendajes
Ventanas heridas por la ausencia,
Hombres de esparto magreados por la llama,
Locos que gravitan inmunes sin creer en la locura.
En cada puerta una máscara, sangre de cordero mal teñida.
El perfume de la conjuración en la sombría espera
De los acobijados por la noche.

Deambular de vivos que naufragan por los ojos de los muertos.

Después de la asepsia, no lo sé,
La temible enfermedad de la esperanza,
El olvido.
Talvez, la putrefacción del reflejo del relámpago.

2016

Breve inventario de una vida

Justo Javier Gafaro Montejo

Para mí el patio y los anones
el pozo oscuro
donde nos miramos el alma
y reímos
hasta arrugarnos los dedos y las penas.
Para mí el amor
los pechos turgentes
la primaveral hendidura del deseo.
Para mí el verso
el poema con el que uní los huesos de mi padre
mis memorias guardadas
en pequeños frascos con alcanfor.
Para mí el adulterio
alma rumiante
huérfano becerro del ayer
alma roída de todo hueso de amor.
Para mí la muerte
dos veces tocó la puerta
dos veces abrí
dos veces lloré sobre su hombro.
Para mí las úlceras. La diabetes.
Dieta estricta de nubes negras y pájaros hambrientos.
Para mí el silencio
la casa limpia
las sábanas tendidas como muertas
y los cuartos vacíos, sin viajeros.
Para mí el mar
los barcos regresando de la guerra
el cadáver de Alfonsina
y la espuma del dolor subiendo hasta besar el puerto.
Para mí el recuerdo
la espalda inclinada de la tarde bordando las montañas
mi madre y los manteles
el mapa de su rostro dulcemente envejecido
señalando todavía el lugar

2016

en donde hallé la luz de aquel primer poema.
Para mí la tumba que me espera
la horizontal penumbra
el árbol cuadrado
ancho para mi cuerpo
estrecho para mi espíritu.
Para mí el olvido
la historia cerrando sus parpados
el paisaje lluvioso de la ciudad que amé
mis manos tristes y el tiempo
tan sólo el tiempo
cubriendo con hojas secas
el camino por donde llegué llorando
una madrugada de marzo
cuando la noche primeriza mugía con ternura
a las enrarecidas estrellas.

Una pecosa ella

Luis Alberto Mallarino Beleño

Una sola vez me enamoré a primera vista
—era pecosa—
quiero decir
que tenía constelaciones en la piel
que batía espuma de mar sobre sus hombros
que en su espalda
a cada rato
eran las ocho de la noche
y en sus senos
era siempre
víspera de primavera
(ya exagero)
la verdad es que nunca vi sus senos
no existían aún
no habían nacido
éramos niños
inocentes como zapatos rotos al pie de una flor
—ella también se enamoró—

nos citamos a las cuatro
en una banca azul de un parque entristecido
y todavía
no sé por qué
llegué con diez minutos de retraso
(ya no estaba)
«pero estuvo» dijo el señor del helado
«una pecosa ella
de ojos claros»
y había rastros en la banca
restos de piedra lunar
espuma
la cola de un cometa
escarcha roja
«se fue por ese lado»
(un cono de fresa me señaló el camino)

la seguí durante horas
y primero me encontró la noche
éramos niños
inocentes
como hormigas con trocitos de cartón

la encontré por fin
con una guerra de mil días en la mirada
y me mintió como mienten las mujeres grandes
«yo no pude ir» me dijo
y yo no quise avergonzarla
y no le dije nada
no le dije a nadie nunca nada
ni la vi más nunca

pero hoy
una pecosita de ojos claros
me dice -implacable- que
desde hace diez minutos
las puertas del avión están cerradas
que he perdido el vuelo
que con gusto
me anuncia la penalidad
el nuevo itinerario
y no le digo nada

solo atino a recordar
aquella puerta secreta
cerrada en la penumbra

aquel primer vuelo
perdido para siempre
veinte años atrás.

En la palabra

Camila Charry Noriega

*Solo amamos en la vida las presencias que la cruzan como mensajeras de
otro mundo.*

Nicolás Gómez Dávila

En la palabra
el río
corre cuesta arriba
restituyendo el tiempo,
la vida,
lo arrasado.
Pero vivir es el río que regresa
y los derrumbes,
la violencia de los días donde existe dios.

Un perro nos espera
en ese fondo imposible que penetra la palabra,
luminoso permanece
en el envés de la vida
y acá hiere su distancia
hiere su canto bajo la lluvia
su agotada carne, su lengua mansa.

No puede la poesía reconstruir huesos y dientes,
y el perro nos observa desde ese fondo imposible que es la muerte;
su impulso, sin embargo, lo hace cardinal.

Ciertas cosas
habitan la potencia de lo innombrado,
ciertos abismos en la vida
tocados jamás por el lenguaje,
cosas iluminadas solo desde su interior
de ligera luz
retenidas en su estado de latencia.

2016

A veces desde afuera algo las enciende;
la poesía que en la vida es aliento
nos devuelve a la abertura
a una imagen descuajada de los signos que se llaman;
la palabra a la distancia
que las saca del pasado
y las arranca de su reposada inexistencia.

Pero en esta habitación todo tiene nombre propio;
un perro observa los días ya sin él,
tiene nombre,
pues es propio de la vida nombrar
todo lo que arde y fluye.

Conocemos el pasado de esas cosas solas
que nos miran desde la imposibilidad,
somos lo elegido por su fuerza.

Transcurrimos entre ellas atentos al polvo
que cada semana les borramos,
son la vida
y para ellas nuestro nombre
es una huella dactilar
o la vuelta que les damos para que el sol no las irrite.

Incólumes persisten.

A diferencia de nosotros,
gozan ellas de un piadoso dios
que las salva de la ruina.

Una carta para Antonia donde quiera que esté

Luis Alfonso Otálora Bonilla

A veces uno quisiera desandar los caminos
y encontrarse con otros y en los ojos de otros que han estado muy cerca
que nos han hecho al nombrarnos, al sonreír, al vernos
pero es como una cárcava oscura el pasado
como un pozo insondable que se cierra.
Allí estás tú y estoy yo hechos huellas de olvidos y me cuesta alcanzarte
entonces resignado yo invento los recuerdos.
No puedo decirte que por aquí todo es igual porque no es cierto
ni siquiera la ciudad hecha de techos desde el cerro ¿te acuerdas?
Aquellos que se sentaron con nosotros en la vieja taberna
tratando de deshilar las madejas y atajos de la vida
de entender los enigmas, los secretos, se han ido
Delfos y Xavi murieron, los demás van y vienen pero nunca los mismos.
No son iguales dos instantes hechos casi uno solo
ni resbala por la misma pendiente dos veces un grano de arena
aún en la clepsidra más pequeña. ¿Dónde estás?
Pero dondequiera que estés tus pensamientos
darán los círculos de las aguas de un remanso profundo
fluirán como arroyos y tu sonrisa será una madrugada
desenredará los ovillos de las ideas de un amante confuso
y tus cabellos, tal vez ahora blancos
alumbrarán con sus destellos el camino de un viajero extraviado.
De mí te digo que sigo caminando las mismas calles viejas
apenas con pequeñas sonrisas por pequeños sucesos
encallado en las rocas del avieso destino de los hombres
tratando de pensarme alegre por tener ojos para mirar los cuerpos
alegre de la piel para los roces
pero se dicen tantas cosas absurdas
que a veces quisiera ensordecer como el gran músico
mas no llevo tanta armonía por dentro.
Sigo gritando en hojas que se lleva el olvido o que se come el polvo
recordando las sombras de los almendros tristes de mi pueblo
y buscando en mí una señal, un guiño de mi padre
que me ayude a descifrarme, a descifrar el tiempo y la muerte

2016

tratando de encontrar poesía en las almas rotas, en las calles sin nombre
llenándome la boca de las amarillentas hojas del otoño
y pensando que vuelves. ¿Volverás algún día?
¿Y si vuelves tropezaremos con las mismas piedras?
¿Nos habrá corroído hasta tal punto ese alquimista errático del tiempo
que no nos encontremos al mirarnos de cerca
por tanto abrojo en los desvíos, por tanto cruce de caminos?
Quizás seremos entonces dos extraños
tratando de acomodar nuestros recuerdos.
Si vuelves... mientras tanto
continuarás sonriendo en mis vigiliass
bailando en el desamparo de mi insomnio.

2016

Menciones

Maestro de los pequeños paisajes

Yonny Argemiro Díaz Ospina

Esta es la mitología moderna; un perro
olisquea la cara de un niño, un hombre
dibuja con detalle las ropas y los pasatiempos de los hombres.
Y esta la fuerza del elemento, la tierra, el óleo
sobre la tabla, el azul pantano de los ojos
que elevan la mirada por un terreno abrupto.
El trueno, sobre las sombras de los árboles,
un cuadro de barcos chocando contra la orilla,
meses redundantes de abril y mayo.
Junto a ellos viven y mueren;
cuadros de cazadores, vuelos de espadas,
jaurías de perros como siluetas negras de árboles.
Sobre dos lagos helados, la atmósfera nos quema.
Este paisaje, amplio, diagonal, fue mío,
como lo fue defenderme de lo irremediable.
Absorto, desconocí lo que me rodeaba;
Una mujer detrás del tocador,
una mesa puesta con manjares,
las puras perfecciones del espacio devoto.

2016

Cartografía

Sandra Uribe Pérez

Trazo el poema y su desnudez me aterra.
El fervor con que se aferra al papel
es el mismo de la sangre en tránsito.

Cada palabra es una iluminación
que antecede a la niebla,
un paso certero hacia el abismo.

Y esa verdad de tinta que se enreda en los ojos,
ese mapa de horas a punto de extinguirse
se convierte en la memoria inútil de tu tiempo.

La sombra es ahora un pájaro del que no puedes huir.
Toda la música de lo escrito arde en tus venas
y te condena a tu propia destrucción.

2016

Morar en ti

Juan Camilo Betancur Echeverry

Hace tiempo juntabas palabras
e imitabas a tus poetas de cabecera.
Fuiste el cronista de tus equivocaciones.
¡Cuánto dolor innecesario!
¡Cuánto aire desperdiciado!
¡Cuánta vida inútil!
Amaste la musa indicada en el tiempo incorrecto.
Enlaminaste tu cuarto de héroes que no eran tú.
Fuiste alarido, sopapo, dogal, mefítico,
remilgado, servil, fosco y precipicio.
Hasta que de pronto vuelves a ti, a tu vida,
morada donde ya reparaste la gotera del techo.
Vas a tu corazón.
Descontaminas el suelo, eliminas el plástico y los fertilizantes.
Además, siembras flores y llenas la despensa.
Tienes una mecedora y árboles frutales.
Descansas un poco.
Escuchas los pájaros.
Cierras los ojos. Nadie te sigue.
No existe enemigo. Tus sombras no rondan por este reino.
Hace latidos desterraste a las hienas del miedo.
Respiras.
Recobras la energía.
Recoges el plástico de las petroleras y tu intestino.
Te llevas la contaminación de los mares,
la ciudad de mil gritos de concreto, los automóviles,
los cazadores de jaguares, las fotografías de empresarios...
el acetato y el chicle.
Con el corazón limpio se quiebran los ídolos.
Y tu mano se mueve sola
como bailarina seduciendo al amado,
como sonrisa de niño en medio del mercado...

2016

Y se unen las letras como un florecimiento.
Surgen las palabras como un aroma que va más allá del concepto,
más allá de ti, de dentro de ti y ves lo oculto.
Bailas con el abismo.

Y escribes un agua de vida, antigua, del charco de la creación.

Enmascarado

Jesús Delgado Argotty

Mi primer combate
en el Coliseo de la Verdad, al sur de Bogotá,
fue contra El Señor del Odio,
que con una doble Nelson.
me destrozó el cuello
y me demostró
que era
indestructible.
Aún llevo su marca
en la mirada.
Para enfrentar al peligroso
Guerrero del Pavor
entrené con los insepultos en la noche
del cementerio.
En el primer asalto *caí* al vacío,
y en el segundo perdí la razón.
En mi voz quedaron
las cicatrices.
Antes del tercer combate
ascendí a los cráteres del martes
y a nado atravesé
los ríos secos del verano.
Desafíé entonces al Opresor
quien me venció a carcajadas
y golpes bajos.
Cansado de perder
reté al Demonio del Amor
que me quitó la máscara
y me sacó del *ring*.

2016

En los mapas que dibuja el mundo (*)

Hugo Chaparro Valderrama

I

Un atlas representa el mundo.

II

Sus mapas nos descubren
la invención de los cartógrafos
soñando el escenario donde transcurre el teatro
de las vidas en el mundo.

III

700 o 500 años antes de Cristo
- ¿qué significan dos siglos
cuando el olvido es posible?
¿cuándo los días son cifras
que desvanece la ausencia? -
los hombres lo imaginaron trazado en una tablilla
que hacía de Babilonia el centro del universo
- ¡el universo tenía apenas 12 centímetros
y podía sostenerse en una mano! -.

IV

El cielo y su geometría
sirvieron para entender
las visiones que observaron
los viajeros de la Tierra:
¿Si el cielo es circular
la Tierra es una esfera
sostenida por el aire?

2016

¿Quizás, como escribió al-Idrisi en el siglo XII,
flota “estable en el espacio como la yema de un huevo”?
¿O, tal vez, como creyó el cartógrafo Zhang Heng,
“el cielo es como un huevo de gallina
y tan redondo como una bala de ballesta;
la Tierra es como la yema del huevo
y yace sola en el centro”?

V

Un mapa es el espacio
donde transcurren los días
orientados por el sol
aguardando la penumbra
de la noche y sus misterios.

VI

Cuando los monstruos soñados
por el temor religioso
dibujaron en los mapas
los delirios de la fe:
lince que veían a través de las paredes
y orinaban piedras negras;
la mantícora feroz con sus tres filas de dientes,
su rostro humano, sus ojos amarillos,
su color semejante al de la sangre,
su cuerpo de león, su cola de escorpión,
su voz sedosa como un aullido;
una región de criaturas fabulosas
-esfinges, unicornios, mandrágoras-
donde las sombras de los temibles escitas
secaban la tierra mientras calmaban la sed
bebiendo agua en los cráneos de sus enemigos;
bárbaros distantes de la cristiandad
-un sinónimo dudoso de la civilización-;
hombres que se protegían del sol
con sus labios gigantescos;
que enfrentaban en las noches

vientos y fríos salvajes como sus habitantes;
gentes desalmadas y turbias

XIII

El tiempo es nuestro mapa, impredecible y cambiante,
dibujado sobre el rostro como un paisaje biográfico
cuando el reflejo en el agua,
en el aire líquido de los espejos,
nos regresa la imagen de un pasado
detenido en el presente que avanza hacia el futuro.

XIV

Los hombres han calculado las medidas de la Tierra
para ordenar en sus mapas el caos que los consume;
los mapas donde somos puntos
prolongados en la superficie circular de un globo.

XV

“La paradoja es que no podemos conocer el mundo sin un mapa,
ni representarlo definitivamente con uno”, concluye Brotton.

(*) Mientras leo *Historia del mundo en 12 mapas* de Jerry Brotton.

La poesía, pintura que habla

Concurso realizado en

Jurados

Pablo Montoya

Samuel Jaramillo

Carlos Vásquez Tamayo

La poesía, pintura que habla

Pedro Alejo Gómez
Director

Hace 2500 años un griego afirmó que “la poesía es pintura que habla y que la pintura es poesía silenciosa”. El título de este concurso proviene de esa línea memorable de Simónides de Ceos.

Tal vez la primera pintura en la historia de la humanidad fue el primer recuerdo del hombre. El hecho se desvaneció en el aire, pero quedó inmóvil y perdurable su recuerdo.

La memoria es la gran pintura. Los recuerdos permanecen inmóviles igual que cuadros. Más aún que con los ojos vemos con los recuerdos.

Hay invisibles colores en las palabras, en su orden hay un inequívoco dibujo. El poema, toda la escritura es un espejo sonoro de esa íntima pintura.

2017

2017

Poemas ganadores

Wind from the sea (1947)

Por Laura Andrea Garzón Garavito

huele a sal
pero el mar está lejos
¿qué es el agua
que se alcanza a ver
después del prado?
nada
solo aire
¿y la trocha
Y esta madera vieja a la que se le cae la pintura?
(debía ser blanca)
la cortina
con los agujeros
(¿de polillas?)
hechas
de aire
el velo
la luz que entra por todas partes
y deja ver la grieta de la pared
(¿crees que nos dure esta casa?)
aire
y el único pajarito blanco
que se ha desprendido de la tela
solo aire
¿y nosotros?
aún no lo sabemos

2017

Trilogía de Altamira

Jorge Eliécer Valbuena Montoya

I

Por no poseer barcas
ni apellido de Noé
los hombres naufragaron
en medio de las cuevas

Pigmentos de ahogo y soledad
pintaron animales elevándose
hasta el mar que cubría
el cielo de las rocas

Allí flotando en el olvido
salvaron las especies
de otras orillas sin rumbo

II

El hombre que pintó las cuevas de Altamira
iba en busca de alimento
El hombre que las descubrió
iba en busca de su perro
el perro que se perdió iba en busca de la tarde

III

Una niña en 1879
mientras su padre buscaba tesoros en el suelo
le aviso:
¡Papá, mira esos toros hundiéndose en el aire!

2017

A la espera de las sombras

Freddy Giovanni Oliveros Pinzón

I

Franz Marc dejó caer
sobre un lienzo arrugado
hojas, pétalos, susurros de árbol.
Luego, lo olvidó.

Noches después un tigre
cansado
huyendo de tanta luz
encontró el colchón improvisado.
Allí se durmió.

En sueños pudo sentir el cielo
al otro lado
del lienzo;
percibió destellos invasores
cegando los lenguajes
de los hombres.
Despertó.

Sacudido por las guerras
que vendrían
el follaje cambió de colores.
El felino acechó sus rayas
sin mostrar las zarpas.
La luz sintió miedo:
fragmentada, se hizo tenue.
El universo esperó.

2017

II

Un anciano miro un óleo
en cierta pared del mundo.
Ama los gatos.
Mensajero más allá del tiempo,
este decide ignorarlo.

III

El tigre no dejará jamás
regresar a Franz.
En su lecho
de hojas secas y cortezas,
sereno
se duerme de nuevo
con los ojos abiertos
para soñar que, más allá del lienzo,
historias inquietas
lo contemplan.

La noche estrellada

Santiago Erazo Carrascal

Mi hambre no fue de pan
sino de estrellas;
de engullirme con los ojos
las hojuelas de luz
que germinan en el cielo.

Hace poco fui en mi bote
remando por el Ródano
y me encontré con un cardumen
de peces blancos
que nadaban detenidos
como piedras fosforescentes
enterradas en un río.

Pesqué su agua palpitante
y la tomé en pequeños sorbos
hasta sentir mi pecho hinchado,
vuelto una constelación
que flotaba entre mi cuerpo.

Llegué a mi cuarto y,
ahíto de luceros,
pasé la noche en vela.

Por la ventana
el cielo volaba vacío y angustiado,
como un gorrión que busca a sus pilluelos.

Supe que la noche buscaba a sus estrellas
y yo,
con la lumbre atravesada entre mi sangre,
tomé un pincel
y se las di de vuelta.

Marilyn implora a Warhol

Nohora Carbonell Muñoz

Píntame como una astromelia, Andy,
como una flor de altanero hule.
No la gardenia que nunca fui
No la chica semidesnuda de rojo
No el flash que me encandilaba ni la sed del insomnio.
Como un basilisco, Andy,
como una luciérnaga en el pasadizo de la noche
como una canción de Sinatra
en la herbívora paz y el melocotón amor de 1960.
Multiplícame, Warhol, con todos mis espectros
el naranja de la soledad que subía por las escaleras
el fucsia de las sombras en mi ventana
el oscuro del silencio al otro lado del teléfono
el azul en las cápsulas de la muerte
el fútil ocre de la leyenda.
Exhíbeme sin pudores, Warhol,
como una marca registrada
como si el lunar en mi rostro
fuera el blanco para tu icónica fealdad.
Entre mis dientes, tu corazón triturado.
Sobre mis pestañas, el bálsamo de tu insolencia.
Entre los dos, la condición humana.

2017

Menciones

Violencia de Obregón

Camilo Dorado Ramírez

La víctima no tiene nombre
El horizonte inmóvil
desconoce sus orígenes
y aun así la rodea
bajo su claridad vacía.

No hay vientos azules
que traigan cóndores
ni riscos escarpados
que los alberguen.

Solo el silencio sobrevuela
los parpados inmóviles
los labios silentes
el martillar del tiempo
la luz que se evapora.

Solo el silencio
vigila las heridas.

Si la sangre
Se hiciera camino sobre las sombras
Trazaría abismos para las barracudas
En el horizonte vacío

Si la leche
destilara sus aromas
Si fluyera repentina del pezón
Despertarían furiosas las bestias de Obregón
que quizás el cuerpo esconde
en su vientre de piedra.

2017

La siega

Víctor Andrés Rivera Fernández

Por las franjas de las eras
Esperaremos juntos
El sonido de las cosas que abren
Su color y su deseo
En el inicio del mundo.

Un trigo de silencio
Bajo el arco del cielo
Hablará de la caída de la luna
Y una hoja
Toda la noche en la frente.

Pájaro del campo que canta en la sombra,
Trae acá lo que dijeron los segadores.
En la mañana fracturada por el trigo
Preguntarán mis manos la canción de los zaguanes:
¿Qué música vendrá con el paso de las horas
Al apretado corazón de la siega?
¿Qué cosecha en la boca de los bueyes
Como la leche de mi madre
Cuando sus brazos eran el universo y el fuego?

En este relámpago de tiempo,
Recordaré que nada sé de los chopos mojados,
Como el día en que repetí
Solamente
Los ruidos del agua y el cencerro.

Mis manos cuenco vacío
Por una fisura de la casa,
Por un tajo de aire,
Se llenarán con la cosecha

2017

Y la lluvia
En las manos de mi madre peinando la pradera,
En las manos de mi padre lavando las heridas.

Del cántaro roto nada hará falta,
Todo será dado:
Una porción de tierra
Un pedazo de cielo
En el silencio de los rayos que cubren
El inicio de las horas.

El ahorcado

José Ermides Cantillo Prada

En el árbol, además del fruto,
se mece el ahorcado.
Padre, ángel, poeta, deudor. No lo sé.
Contemplo el árbol sus polvorientas ramas.
Calculo la distancia que existe.
Entre mí y el árbol. No hay pájaros.
Migraron a otros lares. El campo es inmenso.
La brisa inclemente y menuda va y viene.
El fruto del árbol es maravilloso.
Pruébalo antes de tensar la cuerda.

La baronesa von Fraytag-Loringhoven vendiendo sus cuadros por problemas de liquidez – Óleo sobre lienzo

John Freddy Galindo Córdoba

Hay una tela gruesa bajo la vida. Dios es un tubo galvanizado sobre un madero,
una mujer que se pasea desnuda por las calles de Nueva York con dos latas de tomate
vacías en los senos y un par de cucharillas de café como pendientes.
Ella misma delira hasta convertirse en pieza, en creación, en artefacto.

El futuro es un orinal viejo por donde escurren nuestros mejores sueños.
-Donde mean los hombres no mean las mujeres – dice.
Entonces junta sus manos y en la sombra que proyecta en la pared Duchamp rascándose el ombligo muere de contento.
Entonces levanta sus largas faldas y bajo su pubis rasurado emergen ríos que son como serpientes, Venecias tibias que arrasan a su paso la desgracia de los días.

Ella misma es el futuro y el color de este cuadro que es un género sin nombre,
Una pintura en la que hombres malolientes acarician la sífilis como la madre hambrienta
Que vende sus valiosos lienzos para alimentar la muerte.

A ciegas todos los esfuerzos, todos los delirios y escándalos son vanos.
La tristeza trepa por este óleo en llamas.
Por las manchas rojas de su cráneo mariposas azules se deslizan sin aliento.
Ve pastar las estrellas como una niña echada sobre la tierra seca.
Su presencia recuerda nubes oscuras que avasallan el horizonte.

La poeta de los objetos perdidos baila entonces una escena que nadie entiende, dibuja con metano una sonrisa, abraza sus doscientos perros y se funde en los versos de Ezra Pound
cuando advierte la última bajo sus pies de tela.

No hay agravios
No hay sentencias,
No es de nadie.

2017

El poeta pobre

Andrés Nanclares

Yo,
Lienzo de cáñamo sucio, vivía oculto
Tras las cuatro maderas de mi bastidor
Treinta seis centímetros por cuarenta y cuatro
Me cubrían
Sostenían mi carpa de gitano en reposo
Una promesa agazapada bajo la urdimbre de doscientos hilos
Era yo
Y tú, Carl Spitzweg, posaste sobre mí, borrándome
Tu paleta de infamias de colores vivos y muertos
Pusiste el color del frío en mi cuarto cálido
El brochazo rojo indio sobre el sol estrábico que daba luz a mi candil
El negro ciego sobre los carbones dormidos de mi estufa apagada
En la que se consumía a su vez el fuego
Escondido por los fascículos III y IV de mi *Operum Meor*
Bajo el esplendor oscuro y siniestro de la tierra lunar de Biedermeier
El color yema de huevo que se acostaba en mi cama lamentosa
El rosa coral que se sentaba en mi silla de agujas
El marrón topo que desayunaba hiel en mi mesa de tres patas
Cama, silla y mesa, Carl, ofrendadas por ti
Con tus pinceles a las agallas de la llamarada
El color concha del frío espantado por mi manta de hielo
El verde húmedo del techo agujereado de mi cueva homicida
Buscado por los ojos abiertos y las uñas largas de su muerto
El color del faisán sin plumas de mi pluma hora sostenido entre mis dientes
Podridos
El anteojo de mis hexámetros de cemento armado
El siena triste de la pulga amiga que tiembla entre el índice y el pulgar de
mis manos sangrantes
El gorro, Carl. Mi gorro luna de plata con entraña del color burdeos de los
Desobedientes
La muleta de Fritz del color de la semilla del sésamo
La evita gris marengo colgada en mi mástil de hueso
El pañuelo naranja anudado al azul cenizo de mi cuello

2017

La chistera del color negro del marfil
Y tú, Carl Spitzweg
Pintor borrasca
Del lienzo de cáñamo sucio
Rico en hilos y polvo que yo era
Hiciste un poeta pobre
Y no debería perdonarte, Carl
Ordena el catecismo
Pero ni siquiera eso puedo hacer hoy contra ti, Carl
Mira quién soy ahora: un lienzo muerto a pincel
Un lienzo sepultado bajo la tierra de tus colores vivos y muertos, Carl



La palabra espejo sonoro

Concurso realizado en

Jurados

Eduardo Gómez

Helena Iriarte

José Luis Díaz-Granados

2018

Poemas ganadores

Estoy solo y no hay nadie en el espejo

Germán Enrique Díaz Soto

*El arte no es no espejo para reflejar la realidad,
sino un martillo para darle forma.*

Bertolt Brecht

Con unos ojos que en otro tiempo habitarán la poesía de la “ceguera”,
desde alguna región ilusoria de su biblioteca —a través de un *aleph*—
Borges se ve a sí mismo, allí, en un lugar incógnito, donde no hay tiempo
y donde acaso existen él, las palabras y el espejo.
El Borges que se mira ante el espejo pronuncia la palabra *pétalo*
y el Borges del espejo nombra la palabra *mariposa*.
Borges musita dos veces la palabra *tiempo* y el del espejo dice *muerte, muerte*.
Pronuncia la palabra *corazón* y el del espejo replica la palabra *abismos*.
Enuncia la palabra *mujer* y la respuesta es la palabra *inmensidad*.
Susurra la palabra *poesía* y el del espejo, tenue, susurra la palabra *cuero*.
Borges articula la palabra *amor* y el del espejo dice *soledad*.
Entonces Borges, parsimonioso, pronuncia ante el espejo la palabra *Dios*
y el otro Borges, misterioso, en el espejo, musita esta palabra: *silencio*.
Finalmente, dice la palabra *inmortalidad*
y el espejo y las palabras y el silencio —y él mismo— se van desvaneciendo.

2018

Autorretrato

Lucas Mateo Herrera Leiva

Para qué alzar la mirada al cielo
si la luna se ahoga en el lago
y las estrellas nadan al fondo,
en busca de aliviar su sed milenaria,
entre peces insomnes que Ignoran los almanaques.

Es este un reflejo

una ficción ciega

la misma

donde está el parto siamés de la luz

el vuelo intermitente de las aves
y solo las garzas beben sus plumas líquidas, sus patas líquidas,
mientras yo arrojó mi rostro,
como la piedra tangencial que rebota
contra la solidez del agua,
para ser devorada por esa pupila

del gigante de tierra

que ha intentado fundir el sol
o imitar la geometría planetaria
como el poeta

—obstinado—

que intenta a través de la palabra
ser un fabricante de espejos

2018

Tríptico del espejo

Catalina Villegas Burgos

I

Siempre sucede cuando llego al espejo
que alguien ya se adelantó.
Esperé entre las sombras mientras todos dormían
y nuevamente otros ojos insomnes me asaltaron.
Imposible burlar
tan asediante vigilancia
¿Qué hace Alicia para cruzar el muro?

II

Y el espejo fue ventana inmutable
cuando nadie se asomaba
Relámpago en suspenso,
amnésico profeta...
Como esperando un bostezo del tiempo.

III

Algebra del espejo:
el espejo y yo
somos inversamente proporcionales,
para multiplicarme
tuve que dividirlo

2018

Heráclito

Alejandro Velásquez León

El rostro en el espejo
del río
antes de ser olvidado
por el agua
encuentra las palabras exactas
de un verso
que contiene la eternidad.

2018



Demiurgo

María Elena Giraldo González

Antes de ti las cosas estaban sin nombrarse, tu larga mano abismo entre el
abismo, eco
nocturno de tu sombra.
El reloj sin cansancios detenido, tiempo sin nacer vientre inocente.

No había movimiento, verbo, registro de nada, solo caos. Laberintos, lluvia,
viento no
existía. Eras quietud, ¿dónde encontrarte? Soledad era tu nombre,
prolongación infinita de
la niebla. No existían ojos para ver el mundo, infiernos, paraísos, voz alguna,
larga enumeración de lo insondable.

No había referente, huella, trazo, que marcara punto, aldea.
Una noche de cansancios, hastiado del rigor de lo absoluto, quebrantaste tu
cuerpo para
abrir surcos, respirar por las heridas de lo incierto, y todas las cosas sin
nombrarte te
nombraban. Una tenue luz salió de tu costado, y comprendiste que eras verbo.

Fue la primera vez que el asombro de algo distinto, un pedazo de ti mismo se
erguía como
espejo lacerando lo oscuro con su brillo. Eras lo eterno, venías tejiendo sobre
tu inmenso
cuerpo, algo distinto al olvido: la memoria.

Y saltaron de ti infinidad de rostros, fragmentaste tu universo como mapa.
El primer
cartógrafo, huella dactilar, dedo invisible que creó la primera imagen de sí
mismo
Improvisaste en tu piel como en un lienzo de colores pleno. Los primeros
indicios de que eras Dios están en tu piel negra.
Y se fue difuminando el negro en gris hasta llegar al blanco.

Cuánto anduviste sobre tu propio cuerpo sin darte cuenta que también eras
poeta...

2018

Revelación

Paula Alejandra Castillo Segura

Mientras te miras en la pequeña ventana introspectiva,
la punta de tu lengua empieza a secretar costumbre y repulsión.
Huyes del reflejo de tu cuerpo roto
y la realidad especular del mundo te traga a bocados.
Intentas romper cualquier resto de espejo
que el dios cobijado por la captromancia puso en el universo,
pero no logras despegar la sombra de tus pies,
aniquilar los cuerpos de agua donde se mira el cielo,
o desaparecer a todos los gemelos que se miran
y se encuentran en el cuerpo ajeno.
El mundo es un gran espejo sin imagen, colgado en el vacío.

2018

INFINITO

Víctor Huertas Novoa

El mar es una réplica del cielo
los ojos son una réplica del mar
tus ojos una réplica de mis ojos
los ojos de los animales
replicando toda natura
millones de ojos posibles
replicando lo posible hasta lo imposible
he aquí la eternidad,
espejos incrustados en todo cráneo
en un vaso de agua, en la tierra
doblado toda la luz como un pañuelo
infinito.

2018



Espejismos

Luis Eduardo Riaño Moncada

Enigmático huérfano de luz, indiferente espejo,
sin cerrojo, puerta siempre abierta,
sin velo, sin persiana, una ventana incierta
de a realidad, falaz lánguido reflejo.

Pétreos esclavos a los muros abrazados,
de estilizadas y refulgentes molduras prisioneros.
De los sentimientos reprimidos, recios carceleros.
Nerviosos navegantes en caudales de sueños esfumados.

Aposentos colmados de inmensos vacíos,
con ariscos rebotes, regalan efímeras ilusiones.
Cuerpos y semblantes, se rinden a las alucinaciones
sometidos a ser huéspedes de decrepitos palacios.

Engañoso compañero, presto a desnudar los rostro
pusilánime, sin penetrar los corazones,
frágil guillotina, implacable con las pasiones
apabulla, aun quebrada en mil pedazos.

Cara a cara, ánima y espejo,
a cada encuentro vibran en desigual batalla,
realidad inversa frente a frente estalla,
una máscara y un fugaz bosquejo.

2018

Ecós en el espejo

John Walther Raigoza Falla

Todos los espejos son por naturaleza nostálgicos,
muestran el pasado un secundo antes del tiempo.
Es así que todo reflejo es un recuerdo,
un duplicado de la existencia,
deja con cada imagen su murada del mundo,
su consejo dormido en el cristal.
Es un eco que consuela y advierte
de las palabras que dibujan los sueños,
hacen a un lado los sobrantes de una realidad
que se corrige en cada espejismo.
Evocan las aguas que mueren de sed,
río de Heráclito donde me sumerjo
y me observo siempre por primera vez,
aun así, he visto a hombres
ahogados en su propio espejo
¿Quién nos salvará de este hondo paisaje?
¿Del abismo de las palabras?
Sin embargo, mi voz ambiciosa las nombra
mientras inhalo la niebla que flota por el río.
Siento cómo crece en mi boca *El jardín de las delicias*,
mi lengua, esquirra de espejos rotos
extiende el sabor del universo,
y de vez en cuando, en mi garganta se asoma la luna,
hace de la noche un coro de signos,
un canto noble interpretado
por los seres del viento.
Ataraxia, he llegado a ser sólo aliento,
escucho el reflejo de las palabras
que hacen nido en los estanques y dibujan
la geografía íntima de los sueños,
de mi cuerpo que existe a la sombra de un espejo.

2018

LUZ AZUL – LUZA ZUL

Diana Marcela González Niño

Mi abuelo nunca creyó en los espejos.

Lo recuerdo

a la orilla del río

con el reflejo

de la luz azul del cielo

en sus manos Irrigadas

de venas cansadas.

Exhalando bocanadas de humo

donde se multiplicaba su rostro en

laberintos develados

junto a los arboles de dioses antiguos.

Lo recuerdo descender

por las grietas de la sombra acuosa

donde las mujeres

destejen el corazón de las tinieblas.

Lo recuerdo muy bien

El abuelo nunca creyó en los espejos

Siempre prefirió observarse en el humo del tabaco,

Jamás en la vanidad de los espejos

2018

2018

Menciones

Cristal tembloroso

John Emilton Rivera Stredel

Señor
Líbrame
del sonido hueco
del nácar dejado en las orillas.

Ofréceme mejor
un vaso
que este hecho
por manos como las mías.

Haz de esta vida
un constante tintineo
de cristales
que aun
estando quebrados
no dejen de sonar.

2018



Marcas en el espejo

Edwin Andrés Rendón

Sigue el destino que el arco
predijo para la flecha.

Sigue los rasguños en el suelo,
busca las marcas en el espejo.

Sigue el rastro de la sangre
hasta que descubras al animal.

Sigue el camino de las vísceras,
verás qué eres el cazador y la presa.

2018



Remanso

Néstor Guillermo Laverde Vanegas

E
l caballo que se mira
mientras bebe
no piensa no presente
solo es
una sombra de agua

2018



¿Qué hacer cuando se rompe un espejo?

Edwin Andrés Rendón

*“Esta vez no podía haber ningún error,
pues el hombre estaba cerca de mí,
y yo podía verlo, por sobre mi hombro,
pero no había ninguna imagen de él
en el espejo”.*

Drácula de Bram Stoker

El terror a los espejos
nace del desvanecimiento.
Los espejos son monstruos
que revelan cicatrices,
contienen la imagen de la guerra,
te regresan a vidas pasadas;
desde allí, divisan tus muertos.

La imagen esta siempre deformada.
Ocultan, mienten, confiesan.
Los espejos pueden
desatar lo inesperado.

Los espejos juegan
a las representaciones oscuras.
Reflejan los rayos luminosos de la noche.
Los cadáveres prefieren
no mirarse en los espejos.

Los espejos son incapaces de percibir
a quienes no tienen sombra,
pero saben guardar tiene Dios
la memoria de los sueños.
Oscura intención tiene Dios
detrás de los espejos.

Si se quiebra un espejo
y sus astillas cortantes
hablan un lenguaje ambiguo
de ocultos universos,
flote en sus aguas.
Cada alma es un fragmento
del espejo roto

los espejos.
los rayos luminosos de la noche.

Destino

Diana Carolina González Escobar

La gata ve un reflejo en la pared
levanta las orejas, perfila los bigotes
corre ágilmente para alcanzarlo
como si fuera una madeja de lana
concreta y peluda
estrella su masa contra el muro
con la esperanza de atraparla

Vuelve el reflejo
de nuevo la gata
lo busca, lo encuentra, se golpea
sigue persiguiéndolo sin cesar
resuella la sangre, crujen los bigotes

El niño, dios inquieto,
juega con un espejo a refractar luz en la pared

Ríe, llora de risa
se divierte...
con la obstinación de la gata

2018

Primigenia

Inés Blanco

Desde el vientre
de la madre,
un espejo de agua
me circunda.

Sonoro espejismo,
luz ancestral
que habita y da voz
a la nostalgia de los días.

Por la ruta de la sílaba
se llega a la palabra;
fuego de la entraña
para alcanzar el verso.

Música en la imagen
de los espejos rotos
que deambulan
por la calle sola.

Desde el cristal
que me multiplica,
escucho el sonido
del agua primigenia.

2018

Espejo del agua

Esmir Garcés Quiacha

Mi cara resucita con el espejo del agua,
esa antigua herida del tiempo.
Copiosos paisajes entran como cantos sonoros
por la arquitectura de la memoria.
La doble existencia se acomoda
en los rincones de las piedras.
Hay que envejecer para sentir los años,
el dolor de los huesos y el temblor de la carne,
la cotidiana ceguera,
el peso del mundo.
Esto no lo sabe el agua,
ni el relámpago que se ha extraviado del aire.
Si, envejecer para romper todos los oráculos
y sentir el destierro de la belleza del cuerpo y del alma.
No sé si me alcanzaré la vida para desenredar los hilos de mi nombre,
de imperiosos alfabetos;
pero antes, deberé verter ríos de venenos sobre perturbados diccionarios,
sobre prófugas palabras.

2018

Espejo en la oscuridad

Camilo Restrepo Monsalve

“Haya o no dioses, de ellos somos siervos”

Bernardo Soares

Toco el borde de las cosas/ intentando comprobar/ el límite de su existencia.

Como un viajero que retorna/ del país de la tiniebla/ exploro el
límite/ donde la
materia/ se transforma en abismo/ y muerdo el vacío/ que habitaron
las formas/ al
irrupir del barro/ en la primera mañana del mundo.

Busco a dios en este ejercicio/ y me reafirmo en el lugar de su ausencia/
nada existe mas
allá del momento/ en que lo acarician mis ojos.

Pero a veces siento/ que hay una sustancia indecible/ que mana desde
lo callado/ e
impone su presencia/ como un palpitar sobre los muros.

Sospecho hay un cuerpo que no es carne/ pero imita desde lo tiniebla/
todos nuestros
gestos.

2018

Alguna vez escribiré con piedras

Guillermo León Vallejo Osorio

*“Con piedra viva escribiré mi canto
en arcos, puentes, dólmenes, columnas,
frente a la soledad del horizonte
como un mapa que se abra ante los ojos
de los viajeros que no regresan nunca”.*

Eugenio Montejo

debo escribir con piedras
y sobre piedra
cada palabra

(con su peso) dejar que hablen
los fantasmas recogidos
de tus manos
en todos mis espejos ...esos
que se llevaron de calle
el lápiz
el esfero
y el teclado

voy a escribir
como dijo Eugenio... a dibujarme
con guijarros
para que mi nombre
pueda y sepa golpear
historias
y memorias

voy a hacer de mi canto
el asecho del río ...deja
que pase
que intente
sembrarse en mis vacíos

2018

más acá
...más allá de tu espejo
y de mi espejo
voy a dejar
entre mis venas

arcos
puentes
levaduras
columnas
horizontes
plumas
lápices
teclados
para que mi cuerpo
sea tu cuerpo y tu deseo

Correspondencia

Jefferson González Girón

En las mañanas
cuando las cosas aun duermen en su forma
y las calles se desenrollan tibias y solitarias
un hombre camina paralelo a otro hombre:
corresponden de manera simétrica
en cada uno de los pasos,
sus piernas se inclinan en ascenso
hacia la salida del sol entre los edificios,
se suceden en cada gesto;
un flujo de armonía entre el espacio y el tiempo.
Se advierten, se miran
se peinan, se arreglan la camisa
se saludan, se sonríen
y al final de la acera
después de las vitrinas de los almacenes
se despiden como dos amigos en el semáforo.

2018

Decir es mostrar

Concurso realizado en

Jurados

Eduardo Gómez
Luz Mary Giraldo
Humberto Dorado

Decir es mostrar

Pedro Alejo Gómez
Director

Hace unos días escribí para una conferencia mi recuerdo personal de Borges. En una de esas páginas recordé sus preguntas sobre los lugares por los que transitábamos y después sobre un restaurante a donde fuimos a cenar cuyo nombre le recordó a Edgar Allan Poe. A mi me quedó la exacta sensación de que mientras yo iba de un lugar a otro él iba de una palabra a otra. Yo me esmeraba en describir con claridad para evitar que pudiera extraviarse en ese mundo por el que iba. Era yo, al decir las cosas, sus ojos mismos. Y él podía ver con esas palabras porque hay luz en las palabras. Entonces lo que siempre me había parecido una vaga certidumbre, una verdad brumosa de golpe me pareció una verdad sin sombras: decir es mostrar. De ahí el nombre de este concurso cuyo tema son las palabras. Después en un diccionario encontré la comprobación etimológica.

El sol pone a la vista las palabras del mundo que son las cosas. El tamaño de las palabras es inmenso porque en ellas caben todas las cosas. Igual que los astrolabios las palabras son instrumentos de navegación.

2020

2020

Poemas ganadores

Malintzin

Luis Alejandro Sánchez García

Malintzin, ábrele las fauces del náhuatl para que Cortés pueda ver la dentadura
toma entre tus dedos el hocico
para que los hombres miren atrás de su lengua verde a todo Yucatán
y sientan el jadeo de Tenochtitlán.

Mira bien, enséñanos cómo matar a la bestia.

Malintzin, toma en tu lengua el aliento del mexica
cambia el sabor para volverlo nahual
inhala una selva para decir *imperio*
tantea el aire caliente con tu paladar que transmuta.
Así se compra y vende, así se entrega el oro
así se roba la obsidiana
que abre tu mano a la venganza.

Malintzin, acércate al pecho de acero y toma una lanza
de tierra, de cuarzo, de piedra
para que se rompa toda coraza.
Ven y dime bajo qué lengua
pronunciaba tu captor su amor dislocado
con qué pluma escribía la palabra *gloria*.

Siéntate con tranquilidad
y enséñame lo que a oscuras hablaban las mujeres
cuando sus dioses se revelan en sueños:
con qué ideograma puedes traducírmelo ahora.

Profetiza, Malintzi
qué resguarda el mensajero que ahora llega
qué bestias inmortales usará contra nosotros
qué baratijas querrán para sanar la enfermedad de sus corazones.
Dilo, usa tu don de mercader
véndenos estos cantos y tráenos un poco de aquellos rezos
qué significan, que anuncian,
habla Malintzin
habla.

2020

Sin cuartel

Cristian Camilo Giraldo Duque

*¡Enorme masa siempre en movimiento,
engendrándose sin cesar, ebria de sí!*

Octavio Paz

Se encabritan las palabras,
rezongan,
huyen.

Vuela el lenguaje,
en franca guerra con las cosas.
Muerde con la palabra tigre.
Salta con la palabra fuga.
Burla con la palabra risa.

Indómito, resabiado,
elude las definiciones.
Monstruo engendrado por monstruos,
no hay ciencia que lo contenga.

Por doquier vuelan clamores
sin boca que los pronuncie,
desbocados.

Sin embargo, el poema.

2020

Río de palabras

Iván Graciano Morelo Ruiz

María Antequera, negra cantadora,
por su boca fluye un río de palabras muy antiguas,
una música en la que se envuelven la tristeza y la risa.
Nació una mañana entre pájaros palabreros,
pájaros que cantaban misterios
africanos.

María Antequera ha cantado canciones de cuna,
y también ha cantado alabaos
cuando los muertos queridos abordan la canoa
río arriba, hacia la orilla del origen.

María Antequera sale en silencio cada mañana
a recoger las semillas de las palabras que dejan caer los pájaros palabreros
sobre la hoja en blanco del aire.
En su garganta —vivo instrumento de viento—
germinan las semillas de las palabras con que
ella, con su boca amplia, sonora,
habla a los vivos y a los muertos.

María Antequera también aprendió palabras de sanación,
rezos para curar el mal de ojo,
el aire en el ombligo de los niños
y el soplo en el corazón de los enamorados.

María Antequera es partera y conoce las secretas palabras de la vida,
conoce el silencio morado de la muerte y la roja algarabía del corazón
—vivo tambor donde resuena el misterio de vivir—
De noche, recostada en su catre de madera de santacruz,
escucha afuera del tambo,
entre el lodo que deja la última creciente del río Baudó,
el matraqueo de las ranas
que imitan los ronquidos del dios de los batracios.

2020

En su catre de santacruz,
se duerme María Antequera
mientras por su sueño baja, en una antigua lengua africana,
un caudal de palabras que se arremolinan en su pecho.

Desplazamiento

Claudia Liliana Camacho González

De la escuela
queda el muro huérfano y
la grieta insalvable
horadada en la pizarra.

El proyectil asesino perforó
la boca,
 la hoja,
 la roca.

Abecedario y palabras
bifurcaron el curso del relato,
sus letras desangradas
perdieron por siempre la cadencia.

El bullicio estudiantil
se aferró a los escombros;
vaga como un eco penitente
tarareando en ronda
una elegía al silencio.

Por fisuras de tierra
humedecida en llanto
germinan ojos de poeta;
rastreros pétalos anaranjados
tejen de olvido
al verbo,
 al tiempo,
 a la memoria.

En apremiante éxodo migró la palabra,
partió descalza –Llevaba un libro–,

¡Los testigos inertes así lo confirman!

2020

Algo en vez de nada

Pablo Enrique Triana Ballesteros

La palabra,
Dios,
la casa

una soledad
que cavamos
para arrojarnos
a nosotros mismos

2020

Lo más desnudo

Nicolás Rodríguez Sanabria

*Una inmensidad vacía. Un libro posible. Delante de nada. Delante de algo
Así como una escritura viva y desnuda, como terrible, terrible de superar*

Marguerite Duras

Eso que rehúye un nombre propio,
esa cierta intimidad impenetrable,
 inasible,
 invisible.

Esa habitación sin llave en las entrañas
de la casa. ¿Cómo tocar

 lo intocable?

No es describir hasta las últimas consecuencias,
 lo indescriptible no es más
que el fin del deseo, el hartazgo de los sentidos.

Pienso en una ecuación cuya solución tiende a
cero. Pienso en rodear la cosa, dar vueltas y
 vueltas y
 vueltas

alrededor de ella. En cada una estar más
y más cerca, hasta que esté toda cubierta:

dar cuerpo a lo incorpóreo, tender tejido
sobre lo invisible, adivinar sus líneas, algo
parecido a cazar fantasmas, a la confusión
de la cópula, al revestimiento, a la palpación
de una línea punteada que llena sus intersticios
con aquello otro.

2020

Algo de mi cuerpo tendrá
que encarnar en la palabra,
 en esto que cubre,
porque la desnudez se exalta
cuando no es definitiva,
con un retal basta
 para extremar el deseo.

La cicatriz del ombligo

Yadira Rosa Vidal Villadiego

Mi madre me dijo, que al nacer
ella sembró mi ombligo en esta tierra.
Tiene mi corazón raíz de mangle de sus pantanos,
no pretendan que amamante mi ser un seno ajeno,
crecí en su pecho,
abrazada en las ramas de los higuerones
esculcando los nidos que hacen las despeinadas
raíces del pechindé luego de las crecientes.

Mientras hablo con *Karagabí*
dibujó en la piedra el camino de las estrellas,
recuerdo como era mi casa,
tenía un techo de pájaros
y por paredes los fuertes brazos de un abarco
esa casa la habitaron las primeras mujeres de mí pueblo,
instruidas por la gran *Dabaibe*
recogieron los frutos en el cerro de los espíritus,
bajo los árboles amasaron el suelo para fabricar vasijas
guardaron en ellas el espíritu de sus muertos.
En la llanura húmeda y calurosa tejieron canastos,
siempre a la sombra,
por eso el sol a las abuelas de mis abuelas,
nunca les encrepó el cabello.

Los que no tienen su ombligo enterrado aquí,
han querido escarbar para sacar el mío,
cercenar mi lengua para que no cuente,
cortaron mi árbol de *Karrá*,
la madre monte no ha repicado sus tambores
ni el jaguar afila sus garras,
el Choibá no se resistió a las sierras,
desaparecieron las canoas cuando acabaron los balsos,
la misma planta pintó de verde el valle,
un rumor de botes profana la corriente,
y en el río deshuesados desfilan
los espíritus de la selva.

2020

Tiro al blanco

Orlando Cajamarca

Cuando el silencio
 tensiona la cuerda
el propósito dobla
 el arco
y el sentido empuja la palabra...
la flecha da en blanco

2020

Sonidos ancestrales

Francisco José Chaux Guzmán

1

Primero fue la voz
las vocales en el grito del homínido
su alarido de alarma
su llamado en celo
su gemido de hambre

Con las primeras consonantes
fuimos el árbol y la tierra
fuimos el león y la cebra
fuimos la llanura y la montaña
fuimos el sol y la luna
fuimos la piedra y la llama

Nos convertimos en pasos hacia otros rincones del planeta
en el ir y venir por paisajes de sonidos que emulábamos con torpeza
Fuimos el frío y el calor
fuimos la herramienta y el vestido
fuimos las flores sobre el cadáver

Un día aminoramos el paso
Nos detuvimos
Y fuimos el trigo y la cebada y el grano
fuimos la plaga y la helada

La contemplación del atardecer nos hizo más largas
más lentas
Nos sentíamos tarareo y canto y oración y lamento

Finalmente, nos immortalizamos
en la mente de nuestros humanos
y en la arcilla y el papiro

2020

2

Es la palabra una onomatopeya domesticada
A veces, se me escapa con sigilo
y explora las calles y sus rincones
¿Busca la sensación que la convierta en grito?

2020

2020

Menciones

Dabar

Laura Andrea Garzón Garavito

i.

dame de comer tu Voz
haz que choque contra mi paladar
 astilla clavada en la dulzura
 de poder conocerlo todo

antes de tu boca
no había
 algo
no podía decirse

 el mundo
nace en tu lengua

hierve el caldo primario
entre tus dientes
 afilados como las galaxias

mis dientes
no pueden ser como los tuyos
hieren
 torpes
la pulpa de lo uno
y lo dividen en partes burdas
que mastico

2020

ii.

¿qué hay en un/
 tu nombre?
 ¿no es en tu voz que tiene forma
 el cosmos? tú que te expandes
 mientras mi lengua te busca
 pero
 lo que digo no es
 lo que hay

lo que dices es
 uno contigo
 y tú eres todo tu
 voz decreta
 exista
 y esa es la vida

¿si por otro nombre te llamara podrías entenderme?
 ¿quién sabría que te estoy llamando?

iii.

antes tu tierra hablaba tus palabras
 era uno el nombre con el Nombre
 el Nombre con la carne

mis dientes hieren tu pulpa
 cada vez que te invoco
 rasgo tu cuerpo tratando de asirlo

apalábrame

déjame volver

déjame ser Verbo

decir esta traición
 de querer ser Tú
 e inaugurar el tiempo en *este poema*

2020

Resonancia

Mateo Gallego Escobar

Algún día,
estarán sepultadas,
en el mismo lugar,
de sus raíces.

En el último cajón
de las cosas olvidadas.
Con fantasmas, cenizas
y desierto.

Volverán las cadenas
del silencio
y solo quedará
la forma de su huida.

Ahora y siempre,
quemando su memoria
el eco de los tiempos.
La palabra.

2020



Inquisición

Juan Pablo Guatibonza García

¿Has comprobado ya que el color del abedul
se tiñe por obra de las sílabas?

¿Has reparado en las formas convexas
que los fonemas de «barco» prefiguran?

Dime, en el extenso reino del sonido,
¿qué refleja al mundo sino las palabras?

Y todos los colores serán sílabas,
todas las formas revestirán sonidos.
Con las vocales pintaremos sierras
y ornaremos el valle de rumores sordos.

Cuando con la palabra se pinta el abedul
o con los fonemas se construye un barco,
qué hacemos con la vida sino iniciarla,
qué hacemos con el mundo sino crearlo.

2020

¿Qué nos salva?

Catalina Sierra

Esta noche hay fuegos inundando llantos.
Llamas jugando a las palabras-sol-pájaros.
Almanaques muriendo en las cuentas de los viejos.
Y angustias buscando el Masaya.
Donde el recuerdo del silencio desaparece,
y se extiende como color sangre por las tienditas que venden la tierra.
Donde la música rumorosa de los artesanos
animan los pintados cuencos vacíos.
Donde el eco de los vendedores de queso se despliega,
imitando los aúllos de los monos en la selva.
Y donde las miradas de los gringos se pierden buscándote, ternura.
¿Qué nos salva? Te pregunto.
Me respondes a lo árabe: ¿Qué crees que nos salve?
Y de repente, como siempre y no tan de repente, la epifanía.
Una niña de ojos luna, de ojos llovizna,
de ojos luz de *saudade* me envuelve en su tejido,
en su liar, en su creación de “te traje el seno y la noche”.
En ese silencio arrinconado de Masaya,
las manos de la niña dan vida al instinto.
Es un hombre de madera, con cabeza de guata
y extremidades rojas de sangrar hambre.
La niña lo quiere calvo como la imagen de su tata.
Su traje, blanquito como la pureza de la noche,
es la antesala para el baile del zopilote.
Sus ojos de tinta china simulan una lucha, un camino y un adiós.
“Es un hombre” se repite la niña, mientras lo teje con su palabra.
Mi mirada absorta en sus manos hace parte de su oración.
Ahora, en el silencio compartido del mercado, susurramos al unísono:

*Es nuestro hombre que no bebe chicha bruja.
Es nuestro hombre que carga libros para jugar a ser tiempo en los pepanos.
Es nuestro hombre palabra-agua en el Movimiento Campesino.
Es nuestro hombre-niño que ruge como ocelote.
Es nuestro hombre-constelación que reza al atardecer historias
para niñas tejedoras de quitapesares.*

2020

Es nuestro hombre-canto que se escucha en el llano como la calandria campanera.

Es nuestro hombre promesa de vida en lucha, de palabra ser, de palabra viento.

La niña no alza la mirada, concentra la fuerza en el ombligo.

Con sus dedos rollizos empuja la bolita de lana en el centro de su ser creación, que puede ser el de la tierra, que puede ser América.

Para cerciorarse de la autenticidad de nuestro hombre

la niña se levanta la camisa, mira su ombligo y comprueba su raíz.

Sí, es su hombre-sueño, su hombre preñado de esperanza.

La creación de la niña finaliza con el susurro de un algo, en los oídos esferas de algodón.

¿Un mandato, una plegaria, un fado? ¿Un romance, tal vez?

Después del tiempo de los ojos cerrados y las palabras-suplica,

la niña lo encapota para guardarlo en el canto de su faldón.

Y corre, corre por los laberintos de Masaya, con sus pies alegría, con la certeza de que en su bolsillo guarda nuestro corazón.

Lo que no ha nacido no tiene nombre

Edgar Andrés Chaverra Basto

Lo que no ha nacido no tiene nombre
Nacer es poder ser nombrado
Darse a la luz en la palabra
¿Nace la palabra?
Es su propia voz lo que brota en nosotros.
Y el silencio testimonia su nacimiento
Porque toda ella es origen.

2020

Una herida

Catalina Villegas

Una rosa es una rosa es una rosa

Gertrude Stein

Cuando el poeta dice lluvia
tiemblan los pájaros entre las ramas
Cuando dice herida
el dolor se acuerda de sí mismo
Cuando dice hambre
los huesos se buscan en la oscuridad
Cuando dice blancura
un caribú salta y desaparece

Escribo puerta
y alguien regresa a su sueño

Digo ausencia
y el papel es un espejo

Cuando no te nombro
te estoy nombrando

2020

Quise atrapar una palabra

Andrés Galeano Rodríguez

A la memoria de los jóvenes asesinados en el transcurso del 2020

Quise atrapar una palabra
y me devoró la noche
amanecí herido
esposado
en la boca del lobo.

Corrí con mi juventud a cuestas
y vi los ojos del espanto.

Quise atrapar una palabra para hacerla una orgía
pero solo hallé muerte
y un virus creado para cortarnos de raíz
las alas.

Quise atrapar una palabra
y encontré un fusil apuntándome a los ojos.
Quise enamorar a una muchacha
y el fusil seguía apuntándome a la cabeza.
Quise graduarme con honores
y el fúsil me golpeaba las encías.
Quise conocer el amor
y halaron el gatillo.

2020

Un sendero nuevo a la cascada

Jair Lemuel Moreno Palacios

Tras su poema “Colibrí”
Carver me despidió
esta tarde con “Último fragmento”.
Después de tanto escribir, beber,
andar y trasandar su mundo, amar un poco
pero siempre,
me conmovieron los
últimos poemas que aluden a una
paz que me corresponde
y a una luz que no lastima.

En ellos me contó
la noticia del doctor, su matrimonio,
su adiós a los amigos y ese
fervor bésame
–dicho para Tess,
para Tess–,
la emoción intensa
de cada verso y la viva expectación
no siempre temerosa
en medio de su paz.

Me contó sobre
el atardecer en el que veía
su foto de dos años
antes
de la noticia,
ya con la luz de su vida auestas
que sin duda lo seguía
acompañando entonces,
–cuando estaba dispuesto
a partir–,
luz que no fue el
intenso mediodía de
adulto joven,

2020

sino el crepúsculo amarillo
del final.

Una luz dorada sobre las rosas del jardín.

Este verso conduce
–como sendero nuevo a la cascada–
una cadencia y
algo más
desde el jardín cotidiano
que cultivó
–la casa, quedarse dormido en
el sofá con el libro abierto
o con las películas
a blanco y negro, el hogar
de fuego
en la chimenea,
los ojos de Tess
verdes musgos de río–
hasta mí.

Sendero que ahora
conduce esta convicción
de haber asido algo,
además
la añoranza por lo mucho
y para siempre perdido.

palabra, sendero
me conduce a esta
cascada
de aguas
que a lo lejos
solo intuía,
a lo lejos
era un palpitar,
un acento
y ahora aquí
parece
abarcarcararme.

Las palabras de mis dientes de leche

Álvaro Neil Franco Zambrano

Para dónde se fueron
las palabras de mis dientes de leche
Aquellas que se abrazaban a mi madre
cuando la lluvia caía
con pedazos de cielo
Las que iban por la calle
repitiendo los gestos de mi padre
para no olvidar los mandados
Las mismas
que se raspaban las rodillas
por estar pendientes
del paso de unos ojos
con alma de cometa
y se escondían debajo de la mesa
para escapar de los fantasmas
y guardaban silencio
cuando los gatos se iban de la casa
cuando abríamos las tumbas de los perros
en las sombras del patio
Para dónde se fueron
las palabras de mis dientes de leche

2020



Fundación
Universidad de América
Código SNIES 1715



Preparamos
líderes
Influyentes

Pregrados

- **Administración de Empresas**
No. Registro SNIES: 107675
- **Arquitectura**
No. Registro SNIES: 1339
- **Economía**
No. Registro SNIES: 12797
- **Estadística y Ciencias Actuariales**
No. Registro SNIES: 107649
- **Ingeniería Ambiental**
No. Registro SNIES: 108509
- **Ingeniería de Petróleos**
No. Registro SNIES: 1335
- **Ingeniería de Energías**
Resolución No. 009942 del 17 de Junio de 2020 MEN
- **Ingeniería Industrial**
No. Registro SNIES: 1336
- **Ingeniería Mecánica**
No. Registro SNIES: 1337
- **Ingeniería Química**
No. Registro SNIES: 1338
- **Negocios Internacionales**
No. Registro SNIES: 107674



www.uamerica.edu.co
pregrados@uamerica.edu.co



3147269388 3108809757
3108680919 3108699046
3106542404



PBX (57 1)3376680
EcoCampus de los Cerros,
Avenida Circunvalar No. 20-53
Bogotá D.C., Colombia



@uniamericaoficial
#SomosUAmérica